

Conferencia Internacional - Febrero de 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS

Bosquejo del Mensaje 1 - APARTADO PARA PREDICAR EL EVANGELIO DE DIOS

Lectura Bíblica: Ro 1:1-4

I. EL GALARDÓN DEL EVANGELIO:

- A. El encargo que recibimos en estos últimos seis meses es predicar el evangelio del reino de los cielos. El resultado de tal predicación es que el reino de este mundo vendrán a ser de nuestro Señor y de Su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos (Ap. 11:15). En ese tiempo, las naciones serán juzgadas y los siervos de Dios, tanto pequeños como grandes, recibirán galardón (vs. 16-18).
- B. No importa si somos grandes o pequeños, todos tienen oportunidad de recibir galardón. Ya recibimos la palabra en cuanto a la predicación del evangelio del reino. Ahora, queremos ver el resultado, qué galardón recibiremos.

II. EL EVANGELIO DE DIOS:

- A. El Señor desea revelarnos el evangelio de Dios, a fin de que lo prediquemos. Ese evangelio no le fue dado solo a Pablo. Al leer y rumiar esas palabras, Dios también nos comisiona a predicar el evangelio de Dios. Todos aquellos que oigan esa palabra deben recibir la comisión de predicar el evangelio. Esa es la verdad, por lo tanto esa verdad debe ser practicada. Ese es el mandamiento de Dios.
- B. El evangelio son las buenas nuevas, las buenas noticias de Dios para nosotros. Por ejemplo, para aquellos que ingresan a la universidad, la lista de aprobados en el examen de ingreso es una buena noticia. Si un amigo recibe tal noticia en seguida hace una llamada telefónica para avisar que fue aprobado, está predicando esa buena nueva. Nosotros recibimos las buenas nuevas de Dios, por lo tanto, fuimos apartados para predicar el evangelio de Dios. Ahora, necesitamos conocer el contenido del evangelio.
- C. La Biblia usa diversas expresiones como: "evangelio de Dios, evangelio del reino, evangelio de la vida y evangelio de la gracia". Tales expresiones parecen referirse a la misma cosa, sin embargo, hay una diferencia. El evangelio de Dios es para conducir a los hombres de regreso a Dios para que, así podamos recibir el evangelio del reino de los cielos.
- D. El reino de Dios dura de eternidad a eternidad. Sin embargo frente a la rebelión de Satanás en la tierra, la esfera de la autoridad de Dios fue limitada. Por eso en este período, está el reino de los cielos, donde la autoridad de Dios es plenamente ejercida. El evangelio del reino de los cielos es para que los pecadores puedan entrar en el reino de Dios. Dios tiene un propósito eterno: hacer que su reino, el reino de los cielos, que está sobre todo el universo, pueda ser traído de regreso a la tierra donde nosotros vivimos.
- E. El Señor Jesús vino para predicar el evangelio del reino de los cielos. Él oró para que el reino de Dios pudiese ser traído de los cielos a la tierra. (Mt. 6:9-10). En los cielos no hay ningún impedimento para la voluntad de Dios. En la tierra, sin embargo, hay una situación de rebelión. Dios, por lo tanto, desea tener un grupo de personas que santifiquen Su nombre, que exalten Su nombre y se sometan plenamente a Su voluntad. El Señor Jesús recibió un nombre que está sobre todo nombre. Ahora,

toda rodilla debe doblarse y toda lengua debe confesarlo para gloria de Dios Padre (Fil. 2:9-11).

- F. Nosotros que vivimos la condición de la iglesia en Filadelfia, necesitamos guardar ese nombre. O sea, invocar el nombre del Señor es santificar, exaltar Su nombre (Ap. 3:8). Pablo siempre ayuda a las iglesias, llevándolas a invocar el nombre del Señor. En verdad, las iglesias fueron levantadas con esa práctica saludable. Él le mostró a los corintios que la iglesia está compuesta por aquellos que invocan el nombre del Señor (1Co. 1:2). O sea, al recibir el evangelio, las personas son conducidas a la presencia de Dios, al Espíritu. Así, invocan el nombre del Señor. El resultado es que el reino de los cielos es traído a la tierra por medio de aquellos que exaltan Su nombre.

III. EL REINO DE LOS CIELOS:

- A. Cuando ese reino llega a la tierra, nos hacemos ciudadanos de ese reino. Por lo tanto, el reino de Dios es traído a la tierra por medio de aquellos que invocan el nombre del Señor. Hay muchos hermanos de iglesias nuevas entre nosotros. Esas iglesias fueron levantadas por medio de invocar el nombre del Señor. Donde está la iglesia debe haber un grupo de personas que invocan el nombre del Señor. El nombre del Señor debe ser santificado para que el reino de Dios venga a la tierra. Donde está Su nombre, allí está su reino. La iglesia es el reino de los cielos en esta tierra, es la realidad del reino (Mt. 16:19). Por lo tanto, en la iglesia, debemos santificar el nombre del Señor. Esa es la manera de cumplir y practicar la voluntad de Dios.
- B. Concluimos los mensajes concernientes a la predicación del evangelio del reino de los cielos. El último mensaje sobre ese tema habla acerca de la ocasión en que el reino de este mundo será de nuestro Señor y de Su Cristo. Vimos, entonces, que las personas en esta tierra que no reciban el evangelio, las naciones, serán juzgadas. Pero habrá un grupo de personas que recibirá el galardón: son los siervos de Dios, aquellos que entraron en el reino de Dios, santificaron Su nombre y permitieron que la voluntad de Dios fuese traída de los cielos a la tierra. Tales personas recibirán el galardón de reinar con el Señor, ejerciendo Su autoridad sobre la tierra. (Ap. 20:4)
- C. Nuestra predicación del evangelio del reino tiene como meta traer el reino de los cielos a la tierra. Por eso, cuando recibimos la palabra de Dios, buscamos practicarla inmediatamente, para que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra. Por eso también invocamos el nombre del Señor, pues, donde está el nombre del Señor, allí está Su reino.

IV. LA REALIDAD DEL REINO DE LOS CIELOS:

- A. La iglesia tiene las llaves del reino de los cielos (Mt. 16:18 y 19). Cuando el Señor Jesús habló tales palabras, el reino aún no estaba accesible. En el futuro, los reyes de toda la tierra serán juzgados y sus reinos serán entregados al Señor. En esa época, el Señor designará sus siervos, aquellos que cooperan con Él, para sumir esos reinos, representando Su autoridad en la tierra. La iglesia es, ahora, el lugar donde Dios está preparando personas para reinar con Él.
- B. El primer requisito para reinar es recibir la vida de Dios (Jn. 3:3,5). Cuando Dios puso al hombre en Edén, su propósito era que el hombre pudiese comer del árbol de la vida y así, recibir vida

divina. De esa manera, la vida divina podría crecer en Adán, hasta que él pudiese representar a Dios, expresando Su vida y autoridad en la tierra. En Mateo 16, las llaves del reino de los cielos fueron dadas a la iglesia, por lo tanto, para entrar en el reino es necesario entrar en la iglesia. La iglesia hoy es la realidad del reino de los cielos. Es la esfera donde Dios está preparando a Sus siervos para la manifestación de su reino.

- C. El Señor Jesús, como Hijo de Dios, tenía la naturaleza divina. Él vivió todas las experiencias de la vida humana y sufrió, a fin de compadecerse de nosotros (Heb. 4:15). Durante Su ministerio Él llamó a un grupo de personas, los ayudó y preparó para hacer la voluntad del Padre. Y esa voluntad es la misma que fue rebelada desde el principio, en Génesis 1:28: multiplicar, llenar la tierra, sujetarla y señorear. Nosotros también fuimos llamados y apartados para el evangelio. Nuestra comisión ahora es llevar la iglesia, la realidad del reino, a cada ciudad, devolviendo aquella porción de la tierra de regreso a Dios. Necesitamos señorear aquella porción del reino de Dios que fue usurpada por Su enemigo.
- D. Satanás era originalmente un ángel investido de autoridad, pero se volvió adversario y enemigo de Dios, rebelándose contra Él. La tercera parte de los ángeles fue llevada en esa rebelión y expulsados de la presencia de Dios, se volvieron las potestades de los aires: los ángeles caídos. La antigua creación también se unió a satanás en su rebelión. Esas criaturas se volvieron los demonios que viven en las aguas. Así, la tierra quedó llena de rebelión: satanás en la tierra, los ángeles caídos en los aires, y los demonios en las aguas. Pero, en Génesis 1:28 Dios nos dio la incumbencia de señorear esos lugares: señorear sobre lo que hay en tierra, lo que hay en los aires y sobre lo que hay en las aguas.

V. RECIBIR LA COMISIÓN DEL EVANGELIO:

- A. Los reinos de este mundo buscan fortalecerse a fin de dominar unos sobre otros. En estos últimos días hemos oído noticias de satélites de grandes potencias que se chocaron como también submarinos que se chocaron. Los reinos de este mundo están entrando en colapso. Nosotros sin embargo estamos ocupados con algo superior: fuimos apartados para el evangelio de Dios. Y sabemos que el evangelio del reino es el punto más importante del evangelio de Dios, pues, en el reino de los cielos, la voluntad de Dios es hecha. Así, predicamos el evangelio del reino de los cielos, para que las iglesias sean engendradas en cada ciudad y, así, el reino de los cielos pueda ocupar cada territorio de la tierra.
- B. La comisión que Dios nos dio es grandiosa. Nosotros somos tan pequeños, pero fuimos introducidos en la iglesia, la realidad del reino de los cielos. Aquí, somos ayudados a crecer en vida y también aprendemos a servir. De esta forma, la voluntad de Dios es hecha en nosotros y puede ser hecha por nuestro intermedio.
- C. Por eso, somos hoy apartados para el evangelio de Dios. Es decir, que en la práctica, somos apartados para predicar el evangelio de Dios. Todos nosotros necesitamos recibir esa comisión y ser enviados por Dios para predicar el evangelio del reino. ¡Aleluya!

Bosquejo del Mensaje 2 - EL EVANGELIO DE LA GRACIA
Lectura Bíblica: Ro 1:3, 7; 3:24

VI. SANTIFICAR EL NOMBRE DEL SEÑOR:

- C. gracias al Señor, recibimos el evangelio de Dios, el cual tiene como meta introducirnos en el evangelio del reino de Dios. El reino de Dios necesita venir a la tierra. Por eso, la oración que el Señor nos enseñó es para que el reino de Dios venga desde los cielos a la tierra (Mt. 6:9-10). De acuerdo con esta oración, esto sucede cuando santificamos el nombre del Señor.
- D. Un himno dice: "Jesús, perdóname si yo mil veces invocare hoy tu santo nombre oh Dios". Nuestra práctica normal debe exceder las diez mil veces. Esa es la práctica normal y saludable de la iglesia. La biblia nos muestra que las iglesias levantadas por el ministerio del apóstol Pablo eran iglesias que invocaban el nombre del Señor (1Co. 1:1-3). Las iglesias eran levantadas por medio del nombre del Señor. Infelizmente, esa práctica fue olvidada por más de mil años.
- E. La práctica de invocar el nombre del Señor fue restaurada en el siglo pasado y las iglesias recibieron mucha ayuda. En algunas regiones, sin embargo, tal práctica ha sido olvidada. Pero nosotros, comenzamos invocando el nombre del Señor y, aún hoy, invocamos el nombre del Señor. Sabemos que donde se invoca el nombre del Señor, ahí está Su reino.
- F. Ese es el reino de los cielos. Aunque vivamos en la tierra, estamos bajo la autoridad celestial. El reino de Dios llegó hasta nosotros y llegamos a ser parte de ese reino. Ahora tenemos el evangelio del reino de Dios, el cual es para que vivamos en ese reino. El evangelio de Dios nos habilita para recibir el evangelio del reino de Dios. Cuando ese reino viene de los cielos a la tierra, tenemos la realidad del reino de los cielos. Por eso hemos hablado acerca del evangelio del reino de los cielos.

VII. APARTADOS PARA EL EVANGELIO DE DIOS:

- A. Ser apartado para el evangelio de Dios es algo muy significativo. Por un lado, predicar el evangelio no es algo exclusivo. Todos los hijos de Dios tienen el derecho y la responsabilidad de predicar el evangelio. Cuando Pablo habló de su "imposición" (1Co. 9-16) de predicar el evangelio, se refería al aspecto del evangelio de la gracia. Pero, por otro lado, necesitamos percibir que existe un llamamiento personal, una incumbencia especial para cada uno de nosotros. Por eso necesitamos ver que fuimos apartados para el evangelio de Dios (Ro.1:1).
- B. Ser apartado para el evangelio de Dios implica percibir cuál es la voluntad de Dios. Necesitamos percibir que no predicamos cualquier palabra: tenemos una comisión especial. Fuimos especialmente apartados y enviados para predicar el evangelio de Dios. Este evangelio debe alcanzar a muchos por nuestro intermedio.

VIII. EL CONTENIDO DEL EVANGELIO DE DIOS:

- A. El evangelio de Dios es acerca de Su Hijo. Cuando predicamos el evangelio no estamos presentando solo la biografía de Jesús, como sucede en los cuatro primeros libros del nuevo testamento.

Los cuatro evangelios son el registro del ministerio del Sr., de su trayectoria en la tierra, predicando el evangelio del reino. Una biografía no sería suficiente para describir una persona tan maravillosa. El evangelio es mucho más extenso que eso.

- B. El libro de romanos expresa el encargo, el deseo de Dios. Estas son las buenas nuevas de Dios. La buena nueva es acerca de Su Hijo, Jesús Cristo. Y esa buena nueva tiene dos aspectos. El primero de ellos muestra al Señor Jesús según la carne, del linaje de David, con autoridad para redimirnos de los pecados (Ro.1:3; Jn. 3:16); Dios amó al mundo, a pesar de que el hombre fue perjudicado al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Al comer de aquel árbol, el hombre, el primer Adán, llegó a ser alma viviente (Gn. 3:3; 1Co. 15:45). Sin la dirección de la conciencia, que es una función del espíritu, el alma del hombre fue influenciada a pecar. Entonces el hombre se volvió carne pecaminosa (Gn. 6:3; Ro.7:25). Como hijo de Dios, el Señor Jesús estaba fuera de nosotros y era diferente de nosotros. Pero Él participó de carne y sangre como nosotros, al ser concebido por el Espíritu Santo a través de María. De esta forma, Él pudo sustituirnos en la cruz, derramando Su sangre en nuestro lugar, el justo por los injustos (Col. 1:14; He. 2:14; 9:22; 1Pe. 3:18).
- C. El hombre caído estaba bajo el reino de este mundo. El reino del mundo comenzó con Nimrod y su generación: personas independientes que exaltaban el nombre del hombre en lugar del de Dios (Gn.11:4). En Abraham, Dios llamó una nueva raza. El deseo de Dios era que la descendencia de Abraham fuesen un reino de sacerdotes. Él debía conducir todas las naciones a Dios, y así, la voluntad de Dios sería hecha en toda la tierra (Ex. 19:6). Israel, sin embargo, no pudo cumplir el deseo de Dios de traer Su reino a la tierra. Ellos vivían únicamente en su alma, confiados en sí mismos. Por eso recibieron la ley y los estatutos, pero no percibieron que no podían cumplir la voluntad de Dios.
- D. Pero Dios no desistió de traer Su reino a la tierra. Por eso, el mismo Señor participó de carne y sangre, para redimirnos de los pecados, restaurarnos y regenerarnos. Él participó de carne y sangre a fin de librarnos del reino de las tinieblas (Col. 1:13). Él fue colgado en la cruz, como nuestro representante, y llevó nuestros pecados a la cruz. Crucificó al enemigo, que habitaba la carne del hombre, para darnos plena libertad (He.2:14).

IX. EL EVANGELIO DE LA GRACIA:

- A. Para recibir los beneficios del sacrificio del Señor por nosotros, no tuvimos que pagar ningún precio. Fuimos salvos completamente por la gracia de Dios (Ef. 2:5). Por lo tanto este es el evangelio de la gracia. Este primer aspecto del evangelio de Dios, el evangelio de la gracia, nos muestra que Dios no quiso castigarnos. Él derramó Su propia sangre para librarnos de nuestros pecados (Hch.20:28). No debemos pagar nada por eso, necesitamos solamente creer y recibir tal salvación por la gracia (Ef.2:8).
- B. El otro aspecto del evangelio se refiere a la naturaleza divina de Cristo. Él fue designado Hijo de Dios con poder. Él tiene autoridad para reinar. Pero ¿cómo entrar en el reino del Hijo si no podíamos recibirlo? Cuando vino en carne los hombres no lo recibieron. Él nació en un pesebre, vivió en Egipto y, finalmente, fue a vivir a una tierra despreciada, en Nazaret. Después de 30 años sufriendo, fue bautizado, iniciando Su

ministerio terrenal. Desde entonces comenzó a anunciar el evangelio del reino (Mt.3:13; 4:17).

- C. Cuando recibimos el evangelio de la gracia, nuestros pecados fueron perdonados (1Jn.1:9). Fuimos lavados y regenerados (Hch.22:16; Tit. 3:5). A demás de eso, Dios nos colocó en la vida de la iglesia. El ambiente saludable, donde teniendo paz con Dios, somos ayudados a crecer en la vida divina. Al recibir el evangelio de la gracia fuimos santificados y justificados (1Co.1:30). Fuimos reconciliados con Dios y así nacimos de nuevo (Col.1:22; Jn. 1:12). Nacimos de Dios.
- D. Al ser crucificado, Él llevó al diablo a la cruz. Ahora, nosotros que recibimos tal evangelio, ya no estamos bajo el poder del diablo. Estamos en la iglesia, donde tenemos la libertad de vivir para Dios, tenemos la oportunidad de crecer.

APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 3 - EL EVANGELIO DE LA VIDA
LECTURA BIBLICA: Ro 1:4

I- EL DESEO DE DIOS EN SU CREACIÓN:

- A-El Señor nos separó especialmente y nos envió a predicar el evangelio del reino de Dios. Esa separación tan solemne y especial está relacionada con el evangelio: la persona maravillosa del Señor Jesús. Por un lado, eso está relacionado a lo que está escrito en los cuatro Evangelios, los cuales presentan una biografía del vivir humano del Señor Jesús. Por otro lado, el contenido de ese evangelio es lo que está descrito en Romanos.
- B- El origen del evangelio es el propio Dios. Por eso, predicamos el evangelio de Dios. Pablo sabía que fue separado especialmente para tal obra (Ro 1:1). Pablo fue preparado para cumplir su comisión, para poder anunciar tan importante nueva de parte de Dios. El objetivo del evangelio de Dios es permitir que las personas puedan recibir el evangelio del reino de Dios y puedan entrar en el reino de Dios. El reino de Dios es la esfera de la autoridad de Dios. El reino es también la esfera de la presencia de Dios. Es el ambiente donde Dios está.
- C- El sol es una bola de fuego incandescente donde hay todo tipo de elementos químicos siendo quemados. El sistema solar parece muy inestable, no sabemos por cuantos millones de años. Entre todos los planetas que están en órbita alrededor del sol, solamente uno tiene las condiciones ideales para la vida humana. No está muy lejos para que no sea muy fría ni demasiado cerca para que no sea muy caliente. La órbita de la tierra, que forma la estaciones, todo fue hecho de manera perfecta, pues Dios estaba preparando la tierra para el hombre (Ef 3:9).
- D- En la antigua creación había un arcángel responsable por la tierra. Pero él se enorgulleció y llegó a ser el rey sobre todos los animales soberbios (Ez 28:14-18; Jo 41:34). Su rebelión dañó toda la creación, por eso la tierra llegó a ser desordenada y vacía (Gn 1:2). Por lo tanto, para restaurar la tierra y permitir que el hombre pueda vivir en ella, Dios trajo la luz, el firmamento y la tierra seca a la existencia (vs. 3-10). Dios creó la forma de vida más elemental: hierba, hierba que da semilla y árboles que dan frutos (v. 11). A partir de entonces otro tipo de vida puede ser creada: peces y aves (vs. 20-22). En el quinto día animales mayores (vs. 24-25).

- E- Al fin, en el sexto día Dios creó la única criatura que podía expresarlo plenamente a fin de gobernar con él sobre la tierra. La creación del hombre fue algo solemne, por eso hubo una conferencia del Dios triuno. Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". El hombre entonces podía expresar a Dios (Gn 1:26). Dios también dio al hombre la capacidad de multiplicarse. Él creó al hombre y la mujer para que la tierra pudiese ser llena de la expresión de Dios (vs. 27-28). De esa manera Dios podría recuperar la tierra que estaba bajo el dominio de Satanás y los ángeles que se rebelaron.
- F- Toda la tierra estaba bajo el dominio del imperio de las tinieblas: Satanás fue lanzado a la tierra (Is 14:12); los ángeles que se revelaron con él llegaron a ser las potestades del aire (Ef 6:12; Jd 6); los mares fueron tomados por las criaturas rebeldes de la antigua creación, los demonios (Mt 8:31-32). El objetivo de Dios era que el hombre recibiese Su vida y al multiplicarse pudiese llenar la tierra y sujetar la tierra, el aire y el mar (Gn 1:28). Cuando Dios dice que el hombre debería dominar sobre las aves de los cielos, Él se refería a la cuestión de tomar dominio de los ángeles caídos y devolverlos a Dios y así con relación a los peces del mar y sobre los animales que se arrastran sobre la tierra.
- G- El plan de Dios entretanto, fue frustrado cuando el hombre comió del fruto del conocimiento del bien y del mal (Gn 3:6-7). A partir de entonces el hombre no era más liderado por su espíritu humano donde Dios quería habitar. El hombre comenzó a ser liderado por su propia alma. El conocimiento lo llevó a ser independiente. Por eso los hijos de Adán intentaban hacer el bien, ofreciendo sacrificios al Señor (Gn 4:2-3). Pero el servicio en el alma es un peligro pues en la esfera del alma puede surgir insatisfacción, envidia, ira y al fin el hombre es conducido al pecado (vs. 4-8). El hombre no es llevado directamente al pecado, pero cuando sirve a Dios en su alma es llevado poco a poco al pecado. Todo comienza con insatisfacción y de allí viene la envidia, odio (que es homicidio) y apartarse de Dios.
- H- Abel sirvió de acuerdo al propósito de Dios, de acuerdo con Dios. Él sabía que Dios inmolará un animal a favor de Su comunión con el hombre. Por eso Abel cuidaba ovejas para tener comunión con Dios. Caín al ser reprobado no quiso ser como su hermano, no se arrepintió. Antes, Caín permaneció en su camino, en su alma. El resultado es que él fue llevado al pecado. Eso es muy importante: al comer del árbol del conocimiento, el hombre abrió una brecha para Satanás. El hombre no fue llevado a pecar inmediatamente, sino que al vivir de acuerdo a la manera de Satanás, de manera independiente, él comienza a vivir de acuerdo con la naturaleza de Satanás que es el pecado.

B- EL EVANGELIO DE LA GRACIA:

- A. Para restaurar el hombre librándolo de los pecados y de la naturaleza del pecado, Dios proveyó una redención. Aún en el Antiguo Testamento, Dios separó un pueblo y le dio una ley para guardarlos. La ley tocaba la conciencia del hombre, que pasó a temer el pecado. La ley también proveyó una redención, una cobertura para el pecado, para que el pecador no tuviese que morir. Cada uno debería traer un animal delante del altar. Él pecador imponía sus manos sobre la ofrenda, se identificaba con el animal. Entonces, el sacerdote conducía al pecador a inmolar el animal, derramando la sangre del animal en lugar del pecador (Lv 1:4-5).

- B. Después de ser inmolado, el animal era cortado en pedazos y puesto sobre el altar. El derramamiento de sangre era para remisión, representando la justificación del oferente. El holocausto, el quemar de la ofrenda sobre el altar hasta que llegue a ser cenizas, representa la santificación. En el Nuevo Testamento, el Señor Jesús derramó Su sangre una vez para siempre (Hb 9:12). Él vino a ser sacrificado por nosotros, pecadores. Él también fue consumido por nuestras iniquidades, llegando a ser nuestra santificación (Is 53:4-5). Ese es un aspecto del evangelio de Dios: el evangelio de la gracia.
- C. El Señor Jesús, como Hijo del hombre, como descendiente de David según la carne, participó de carne y sangre para poder sustituirnos (Ro 1:3; Hb 2:14). Eso fue para solucionar el problema de nuestros pecados. Recibimos ese sacrificio por la fe: eso es gracia. Gracias al Señor, no estamos bajo el error de la religión y de las costumbres paganas que inducían a las personas a pagar una indulgencia para redimir las de sus pecados. No es necesario ir hasta el abismo ni subir a las alturas. No es necesario ningún esfuerzo, solo necesitamos creer.
- D. Cuando creemos y Lo recibimos, disfrutamos una gran gracia. Ese es el evangelio de la gracia. El evangelio de la gracia es una cuestión de recibir al Señor y lo que Él hizo en la cruz por nosotros. Fuimos lavados, justificados y santificados en el Señor Jesús (1 Co 6:11). Él es santo y justo y vino a tomarnos para Él, llevándonos a Su santidad y justicia (1 Co 1:30). Recibir todo eso por la fe es recibir una grande gracia.

C- **EL EVANGELIO DE LA VIDA:**

- A- El evangelio de la gracia es un aspecto maravilloso del evangelio de Dios. Muchos cristianos se satisfacen con ese aspecto, recordando cuando fueron salvos en cada reunión. El evangelio de Dios, entretanto tiene otro aspecto: el Señor Jesús fue declarado Hijo de Dios con poder. Él es el hijo de Dios, con la vida de Dios para ser nuestra vida (Ro 1:4).
- B- Cuando estaba en la cruz, un soldado le abrió el costado y de allí salió sangre y agua. La sangre tiene como fin redimir; el agua para la vida. Entre los evangelistas, solo Juan vio eso, pues estaba junto a la cruz. Juan enfatizó ese hecho porque sabía que aquello no era algo común, sino que era muy representativo (Jn 19:34-36). Aquel agua prefigura la vida divina que nos fue dada.
- C- Los otros discípulos no se pudieron acercar. Pero Juan era pariente del Sumo Sacerdote, por eso podía estar cerca. En la cruz el Señor pudo decir: "he ahí tu madre" (Jn 19:27). El Señor tenía sus manos clavadas a la cruz y solo podía indicar con los ojos a quién se refería. Eso muestra cuán cerca estaba Juan de la cruz. Era un día viernes y como no se podía hacer nada durante el sábado, los soldados fueron a quebrar las piernas de aquellos que estaban siendo crucificados para que no puedan huir el sábado. Cuando vinieron para quebrar las piernas del Señor percibieron que Él ya estaba muerto, por eso un soldado le abrió el costado con una lanza (vs. 31-34)
- D- El encargo de Juan en enfatizar este punto, este testimonio, era presentar algo que no estaba presente en los evangelios. Eso era la voluntad de Dios. El Espíritu llevó a Juan a escribir de esa manera para que fuese presentado otro aspecto del evangelio de Dios: el evangelio de la vida. Dios entregó a Su hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no perezca sino que tenga vida eterna (Jn 3:16). No perecer indica que el pecador que cree en Él no necesita morir para redimir sus pecados, sino que el objetivo de tal redención no es para que aquel que cree continúe viviendo

su vieja vida, sino que es para que reciba una nueva vida, la vida eterna.

- E-El objetivo del sacrificio de Señor en la cruz es que entremos en el reino de Dios. Él mismo nos dice que quién no nace de nuevo no puede entrar en el reino de Dios (Jn 3:3, 6). Por eso el Señor no es solo el Hijo del hombre, sino que es también el Hijo de Dios con poder. Grandiosa gracia es tener nuestros pecados perdonados. Pero hay algo más: recibir la vida de Dios.

D- EL EVANGELIO DE LA IGLESIA:

A-Una vez que recibimos la vida de Dios podemos tener experiencias con Él y crecer en vida. Por eso fuimos aparados para predicar el evangelio de Dios: para anunciar las buenas nuevas de Dios y conducir a muchos al reino de Dios. Debemos predicar el evangelio de Dios. Las buenas nuevas de Dios son que Él desea introducirnos en Su reino, que es celestial. Por eso Él nos enseñó a orar, de manera que el nombre del Señor sea santificado. Cuando el nombre del Señor es santificado, el reino viene de los cielos a la tierra. Así la voluntad de Dios es hecha. Por eso invocamos el nombre del Señor, pues cuando santificamos el nombre del Señor, el reino de Dios es establecido en la tierra.

B-La realidad del reino de los cielos es la iglesia. Cuando invocamos el nombre del Señor somos introducidos en Su reino. Por lo tanto, cuando anunciamos el evangelio del reino de Dios, ayudando a las personas a invocar el nombre del Señor, estamos introduciendo a las personas en la iglesia. Así que predicar el evangelio del reino es predicar el evangelio de la iglesia.

C-El evangelio de la iglesia no es cuestión de exigir un amplio conocimiento acerca de la iglesia, su base, su esfera, etc. De acuerdo con la palabra del mismo Señor Jesús, la revelación principal es que necesitamos seguirlo, negándonos a nosotros mismos y tomando la cruz (Mt 16:24). La iglesia es el ambiente donde podemos crecer en vida. Para crecer en vida hay un solo requisito: negar la vida del alma. No es necesario ser un gran predicador o tener mucho sufrimiento. No es nuestra obra lo que da nuestra medida de vida, pero sí, cuanto negamos nuestra vida del alma. Cuanto más nos negamos a nosotros mismos, más a vida divina puede crecer en nosotros.

D-Ese es un asunto muy importante. En tanto no estuviésemos dispuestos a negarnos, no podremos crecer en vida. Eso quiere decir que nuestra vida no será transformada y probablemente ni los problemas de pecados serán tratados. Si no nos negamos a nosotros mismos constantemente necesitaremos del lavar de los pecados del evangelio de la gracia. Si no nos negamos a nosotros mismos, ni aún participando del proyecto "vida para todos" nos ayudará a recibir vida.

E-Cuando el Señor venga, Él juzgará a las naciones, pero nosotros seremos juzgados primeros (2 Co 5:10). Él probará cuanto crecimos en vida. Eso determinará la autoridad que Él nos podrá confiar en el reino milenial (Lc 19: 16-19). Por eso necesitamos predicar el evangelio del reino. No podemos parar en el evangelio de la gracia. Necesitamos del evangelio de la vida. Necesitamos experimentar del evangelio de la vida por medio de negarnos a nosotros mismos. De esa forma podremos llevar ese evangelio a otros. La vida tiene que crecer hasta que fluya de nosotros. Eso es vida para todos.

MENSAJE 4 - CREER EN EL EVANGELIO DE LA GRACIA
LECTURA BIBLICA: Ro 1:5

II- EL EVANGELIO DE LA GRACIA:

- A- Dios quiere traer el reino de los cielos a la tierra, a fin de que Su voluntad sea hecha en la tierra, así como es hecha en el cielo (Mt 6:10). El reino de Dios, aunque sea traído a la tierra, no es un reino terreno. Su naturaleza es celestial. Por eso es llamado el reino de los cielos. El camino para que ese reino sea traído a la tierra es la buena nueva de Dios, el evangelio de Dios.
- B- Sabemos que ese reino ya llegó a la tierra cuando encontramos un grupo santificando el nombre del Señor (Mt 6:9). Santificar el nombre del Señor nace de un deseo ardiente de hacer la voluntad de Dios y traer Su reino a la tierra. Para generar ese grupo, el evangelio tiene dos aspectos.
- C- El primer aspecto se refiere al Señor Jesús como Hijo del hombre (Ro 1:3). Dios deseaba salvar al hombre, pero sin derramamiento de sangre no hay remisión. El pecador debería morir (Ro 6:23). Pero, al ser concebido por el Espíritu Santo, por medio de María, el Señor tuvo un cuerpo como el nuestro. Él participo de carne y sangre para poder sustituirnos, derramando Su propia sangre en nuestro lugar. Él tenía la semejanza de carne de pecado, pero sin pecado. Por eso Su sangre fue derramada por nosotros, por nuestros pecados, pues Él no tenía pecado (Ro 8:13; Hb 4:15).
- D- Al recibir tales buenas nuevas, el evangelio de la gracia, fuimos lavados, justificados, santificados y reconciliados con Dios. Además de eso, fuimos regenerados, esto es, recibimos una nueva vida, la vida de Dios. Entonces fuimos introducidos en la familia de Dios, la iglesia. Ahora la vida divina necesita crecer. Fuimos liberados de la condenación por nuestros pecados. No fue necesario esfuerzo ni precio. No fue necesario ir al abismo o subir al cielo (Ro 10:6-7). Es suficiente creer (Ef 2:8).

III- EL EVANGELIO DE LA VIDA:

- E. Una vez en la iglesia, debemos crecer en la vida de Dios. Los problemas del pecado fueron solucionados. Pero la vida que pecaba aún necesita ser transformada. Por esto, hay otro aspecto del evangelio de Dios, con respecto a Cristo como el Hijo de Dios (Ro 1:4). Este es el evangelio de la vida: recibimos la vida divina y esta vida debe crecer.
- F. La Biblia nos dice que ese período se refiere al evangelio del reino. La iglesia es la realidad del reino de los cielos. Cuando el Señor venga, manifestará Su reino y reinaremos con Él. Para que podamos recibir el galardón, esto es, para reinar con Él, necesitamos dar atención al evangelio que se relaciona con la vida. Quién nos da la vida de Dios es el Hijo de Dios (Jn 3:36). Por lo tanto, ese evangelio de la vida es el evangelio del Hijo de Dios.

IV- EL HIJO DEL HOMBRE - EL REY:

- F- En cuanto a nuestra obediencia al evangelio de Dios, el primer paso es recibir la gracia (Ro 1:5). Recibir gracia es recibir el evangelio de la gracia. La naturaleza humana caída es una

naturaleza de pecado. Como pecadores, no podemos obedecer o agradar a Dios. Por eso necesitamos del evangelio de la gracia, que se refiere al Señor Jesús como el Hijo del Hombre.

G-A pesar de ser un hombre como nosotros, el Señor Jesús tenía una posición muy especial: era Hijo de David, el legítimo heredero del trono. Él tenía la realeza. David era lleno de pecados, como todos nosotros, pero llegó a ser rey porque Dios llamó a Abraham y le prometió que su descendencia sería una gran nación. David era hijo de Abraham y heredero de las promesas hechas a Abraham. El Señor Jesús era hijo de David y heredero de la realeza de David (Ro 1:3; Mt 1:1).

H-Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob. Jacob tuvo doce hijos, pero sólo uno recibió la realeza: Judá. Cuando bendecía a sus doce hijos, Jacob dijo proféticamente que Judá era un león (Gn 49:8-9). El león representa la realeza, tipificando que el linaje real, recibido desde Abraham, pasando por David, llegaría hasta el Señor Jesús, el rey, el León de la Tribu de Judá (Ap 5:5).

V- EL POLLINO Y EL LEON:

A- En cuanto a Judá, para ser un león y ejercer autoridad, era necesario ser un pollino atado a la vid (Gn 49:8-12). Judá tenía un cetro y un bastón. Él tenía posición y autoridad real, hasta que viniese Siloh. Siloh significa 'paz', y Cristo es nuestra paz (Ef 2:14). Antes de que reinemos con el Señor somos como todos los hombres, llenos de la naturaleza humana caída, llenos de la vida del alma. Esto es ser como un pollino, alguien que vive en función de su naturaleza y no está dispuesto a cambiar su carácter.

B- La Biblia nos da un ejemplo de cuán fuerte es la naturaleza del asno, por medio de la historia del asno de Balaam. A pesar de castigarla mucho, el asno no prosiguió en el camino. Cuanto más era castigada más firme se mantenía en su posición, hasta el punto de sentarse (Num 22:23-27). Eso es ser un asno. Esa es la vida del alma, algo muy duro, muy difícil de transformar. Algunos han oído esa palabra hace treinta años y aún no logran negarse a sí mismo: eso es ser un asno.

C- La experiencia de Balaam muestra que golpear no resulta. En verdad, la profecía de Israel muestra que es necesario atar el pollino a la vid (Gn 49:11). La vida del alma necesita ser negada. Para eso el Señor nos da Su propia vida. Comiendo uva, más uva, recibiendo vida y más vida, seremos transformados. Necesitamos ser atados a la vida normal de la iglesia. No podemos volver a los viejos pastos del pasado, necesitamos restringirnos a la vid más excelente.

D- Por comer uva, nuestro interior es transformado (v. 12). Somos restringidos a la uva, eso es negar la vida del alma. El resultado es que la vida divina crece y hay expresión. Cuando la vida es expresada puede alcanzar a otros. Esto es "Vida para todos". Al fin, aquel que era un pollino llega a ser un león. Aquel que era rebelde es transformado y puede recibir el galardón y en la venida del Señor reinar en el reino milenial. No debemos preocuparnos con el galardón en el porvenir. Necesitamos negar la vida del alma hoy.

V - LA EXPERIENCIA DEL EVANGELIO DE LA GRACIA:

F-David era obediente a Dios y Lo amaba. Entre tanto, por estar investido de tanto poder estaba muy susceptible a la caída. David terminó cayendo en el pecado, en el caso de la mujer de Urias. Pero David se arrepintió. Al fin, la desobediencia de David dio

camino para la venida del Señor Jesús, que llegó a ser nuestra redención (Mt 1:6). Ahora nosotros necesitamos creer en ese evangelio y recibir la gracia.

G-Dios dio Su propio Hijo gratuitamente a cada uno de nosotros. Su sangre derramada es la sangre de la realeza, del descendiente de David, del descendiente de Abraham. Tal sangre fue derramada por nosotros. No importa cuán grande sea nuestro pecado, la sangre de Jesús es superior. Es la sangre del hombre perfecto, la sangre del rey.

H-Las personas en el mundo viven en las tinieblas y no tienen conciencia de que viven en pecado (Mt 4:16; Ef 2:3). Pero cuando Dios nos ilumina, podemos ver que estamos en pecado. Muchos piensan que solo los grandes desvíos morales son pecados. Por eso piensan que si no matan o roban no tienen pecado. Pero la Biblia nos muestra que todos tienen pecados, pues todos son hijos de la naturaleza pecaminosa (Ro 5:12). Cuando recibimos el evangelio, la luz de Dios nos alcanza y nuestra vida puede ser transformada.

I-No buscamos la luz, sino que la luz vino a nosotros (Mt 4:16). El Señor vino hasta nosotros y nos hizo reconocer el pecado, para que pudiésemos confesar y arrepentirnos (2 Co 4:6; 1 Jn 1:9). Cuando nos arrepentimos, nuestros pecados son lavados (Hch 3:19). En el evangelio de Juan, la mujer adúltera, encontrada en el acto de adulterio, fue llevada a la presencia del Señor. El objetivo de los escribas y fariseos era probar al Señor (Jn 8:3-6). El Señor escribía en la tierra y como insistieron en la pregunta se levantó y habló una palabra que iluminó a todos: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (v. 7).

J-La luz mostró que todos tenían pecado. Entre tanto, solo una persona permaneció en la luz, apenas una permaneció en la presencia del Señor. Por eso no fue condenada. Ella reconoció que tenía pecado y que merecía ser condenada, por eso permaneció allí. Entre tanto, al recibir a Jesús como Señor, fue enviada sin pecado. Ella fue justificada (vs. 10-11). El Señor la envió y le dijo que no pecara más. Ella fue transferida a una posición donde no hay pecado, esto es, fue santificada.

K-Estos son los ocho aspectos de la redención judicial: 1) Ser iluminados (1 Jn 1:7); 2) Confesar los pecados (1 Jn 1:9); 3) Arrepentirnos (Hch 2:38); 4) Recibir el perdón de los pecados, tener removido el registro de los pecados (Cl 2:14); 5) Ser justificados (1 Co 1:30); 6) Ser santificados (1 Co 6:11); 7) Ser reconciliados (Ef 2:14; Cl 1:22); 8) Ser regenerados (Tt 3:5; Ef 1:13). Tener la experiencia de estos ocho puntos es recibir el evangelio de la gracia.

L-Después de esa salvación, debemos recibir el otro aspecto del evangelio de Dios, esto es, necesitamos caminar para la entrada en el reino, que es el camino de la vida. Entramos hoy en la realidad del reino, en la iglesia. Ya nacimos de Dios, somos hijos del Rey. Él preparó todo por nosotros y recibimos todo por la fe. Por la fe ganamos la vida de Dios y necesitamos proseguir teniendo experiencias en esta vida.

APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 5 - PRONTO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO
LECTURA BIBLICA: Ro 1:13-15

VI- EL GALARDON:

E- Gracias al Señor, tenemos una conferencia más. En la última conferencia recibimos una palabra muy buena relacionada con la

predicación del evangelio del reino. El resultado final de la predicación del evangelio del reino está en Apocalipsis 11:15: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos". En el mundo hoy hay más de 200 países. Pero un día todos esos reinos desaparecerán y habrá un reino: el reino de nuestro Señor.

- F- En aquel día, dos grupos de personas serán juzgadas: 1) los gentiles incrédulos, que no recibieron al Señor y no tienen la vida de Dios; esas son las naciones que se rebelaron contra Dios y serán juzgadas para condenación (Ap 11:18a). 2) los santos, los siervos de Dios, juzgados para recibir el galardón (Ap 11:18b). Recibir el galardón del reino de Cristo es una cuestión de negar la vida del alma, de permitir que la vida divina crezca en nosotros. El galardón es reinar con el Señor Jesús (Ap 12:5). Ese es el objetivo final de la bendición original de Dios para el hombre, en Génesis 1:28.
- G- Entre tanto, la porción del galardón, dependerá de cuanto Dios creció en nuestras vidas. Estamos, por lo tanto, estudiando el libro de Romanos, pues este es el verdadero evangelio. Nuestro concepto natural es que el evangelio se restringe solo al contenido de los cuatro evangelios. Pero el Señor presentó un contenido mayor, presente en el libro de Romanos. Dios mismo confió esa porción a Pablo para anunciar el evangelio de Dios.

VII- ENTRAR EN EL REINO:

- A- El evangelio presentado por Pablo no presenta solo la persona del Señor en su aspecto humano. Él muestra que el Señor por un lado es el descendiente de David y, por otro, es el Hijo de Dios con poder. Como resultado de ese evangelio es introducir al hombre en el reino de Dios, el cual debe ser traído del cielo a la tierra.
- B- La vida de la iglesia es la vida de la realidad del reino de los cielos. No tenemos la manifestación física del reino de los cielos, pero vivimos en su realidad, buscando crecimiento en la vida de Dios. La vida de Cristo entró en nosotros como una semilla; ahora buscamos que Cristo sea totalmente formado en nosotros (1 Pe 1:23; Ga 4:19). En ese período de gestación fuimos colocados en la iglesia, hasta que Cristo sea formado en nosotros. El crecimiento de la vida humana sirve como figura del crecimiento de la vida de divina en nosotros.
- C- La iglesia es la asamblea de todos aquellos que fueron llamados para fuera del mundo. Para entrar en la iglesia es necesario tener la vida de Dios. Para eso necesitamos recibir el evangelio de la gracia, el evangelio de Jesucristo como hijo del hombre y como descendiente de David (Ro 1:3). Ese evangelio de la gracia ya llegó hasta nosotros. Para recibir todo aquello que fue anunciado en ese evangelio, solo tuvimos que creer.
- D- El resultado de creer en ese evangelio fue el ser iluminados. Al ser iluminados nos arrepentimos y nuestros pecados fueron perdonados. Nuestros pecados fueron lavados y todas las machas del pecado fueron limpiadas. Así disfrutamos al Señor Jesús de manera objetiva, como nuestra justificación y santificación. Y,

siendo así restaurados a la condición original de la creación del hombre, fuimos traídos de regreso a la presencia de Dios: fuimos reconciliados con Dios. Finalmente, reconciliados con Dios, fuimos habilitados para recibir la vida divina y entrar en el reino de Dios.

VIII- HABILITADOS PARA PREDICAR EL EVANGELIO:

- G. Una vez que recibimos esa vida, necesitamos crecer y ser habilitados a anunciar a otros la buenas nuevas que experimentamos. Hay muchos alrededor nuestro caídos, perdidos en el pecado. Necesitamos tomar esa comisión: llevarles el evangelio de la gracia que ya recibimos. Aquellos que tienen la misma necesidad que teníamos antes, cuando fuimos alcanzados, necesitan recibir ese evangelio.
- H. No debe haber restricción: judíos, bárbaros, sabios e ignorantes necesitan recibir el evangelio (Ro 1:14). Pablo tenía ese encargo. En su época, Pablo consideraba Roma como los confines de la tierra. Eso muestra que no debe haber restricciones en cuanto a grupos de personas; no debe haber restricciones geográficas: nuestra comisión es anunciar ese evangelio a todas las personas. Esa necesidad pesa sobre nosotros, porque: ay de nosotros si no anunciamos el evangelio (1 Co 9:16-17).
- I. Debemos tener el encargo del evangelio. Si lo hacemos voluntariamente, recibiremos galardón. En caso contrario, debemos hacerlo por obligación. Ya recibimos la gracia. Ahora necesitamos anunciar gratuitamente el evangelio, como siervos, para ganar el mayor número de personas (vs. 18-20). Estamos aquí, en esta conferencia, oyendo la palabra de Dios. Eso muestra que fuimos separados especialmente, así como Pablo, para anunciar esas palabras e introducir el mayor número posible en el reino de Dios.
- J. El reino de los cielos es de eternidad a eternidad, pero, en la tierra, la usurpación del enemigo de Dios impide que la voluntad de Dios sea plenamente realizada. Por eso, buscamos traer el reino de Dios a la tierra. Nosotros santificamos el nombre del Señor y así el reino de Dios que está en los cielos es traído a la tierra. Así somos introducidos en el reino de los cielos.
- K. Ahora no vivimos como los reinos de este mundo. Antes, vivimos de tal manera que somos entrenados para reinar con el Señor. Cuando el reino de los cielos sea manifestado ejerceremos la autoridad de Dios sobre los reinos de este mundo. Pero hoy, en cuanto somos entrenados, el Señor nos envía a anunciar el evangelio de Dios. Es así que el reino de los cielos podrá venir a la tierra y el reino de Dios podrá ser plenamente establecido en la tierra.
- L. Nuestra experiencia inicial está relacionada al evangelio de la gracia: ser iluminados, arrepentirnos, ser lavados de todo pecado, justificados, santificados, reconciliados y regenerados. A través de tal experiencia fuimos introducidos en la realidad del reino de los cielos, la iglesia; y en la iglesia, necesitamos predicar el evangelio. Por eso necesitamos hacer lo posible para que de todas formas prediquemos el evangelio.

IV- ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA VIDA:

- I- Cuando fuimos introducidos en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo nos dio muchos dones. Entre esos dones cada uno de nosotros recibió el don de predicar el evangelio (1 Co 12:7; 14). Por eso, ay de nosotros se no anunciamos el evangelio. Necesitamos predicar ese reino, pues es la orden de Dios. Ay de nosotros si no

ejecutamos aquello que Dios nos confió. Por eso no nos importa si es a tiempo o fuera de tiempo, si es a griegos o a bárbaros, nosotros predicamos el evangelio continuamente (2 Ti 4:2)

J- Como sacerdotes de Dios, necesitamos conducir a cada uno delante de la luz de Dios. Necesitamos ayudar al pecador a ser iluminado delante de Dios. Así él podrá reconocer su condición y por la fe arrepentirse y obtener perdón de pecados. El pecador también necesita percibir que la sangre preciosa de Cristo fue derramado en la cruz para que todo aquél que cree en Él sea purificado y lavado de todo pecado. El registro de sus deudas fue eliminado.

K- Cuando el Señor cuando venga, pagará a cada uno según sus obras (Mt 17:27). Eso no está relacionado a los actos pecaminosos, pues ya fuimos completamente lavados y aunque pequemos nuevamente, si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonarnos y lavarnos. Él es justo. Por lo tanto no recordará más aquello que borró. El juicio en aquel día estará relacionado a cuanto negamos la vida del alma, a cuanto cooperamos con Dios en la obra de transformación de nuestra alma.

L- Una vez que nuestros pecados fueron lavados, el problema que queda hoy es nuestra vida del alma. Por eso, al revelar la iglesia el Señor habló de aquello que es más importante para la vida normal de la iglesia: negarnos a nosotros mismos (Mt 16:24). La vida de la iglesia es una vida de seguir al Señor y para seguirlo, necesitamos negarnos. El problema del alma no está en las cosas buenas que hace, sino en su necesidad de aparecer. Nosotros necesitamos hacer morir nuestra naturaleza terrenal, nuestra vida del alma siempre que esta se manifieste.

M- Por eso al anunciar el evangelio, no nos restringimos a la experiencia de la redención judicial, no nos restringimos al evangelio de la gracia. Hoy podemos volver al jardín del Edén; los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios nos fueron restaurados en Cristo (Gn 3:24; 1 Co 1:30-31). Ahora podemos comer del árbol de la vida y crecer en vida y anunciar el evangelio de la vida.

V- NEGARNOS A NOSOTROS MISMOS:

E- Pablo estaba consciente de que no recibió su evangelio de hombre alguno (Ga 1:1). En la época, había un grupo que afirmaba que para predicar el evangelio era necesario recibir el evangelio y ser enviado por aquellos que estaban en Jerusalén. Pero la predicación genuina no es de parte de hombre alguno. La predicación verdadera, el evangelio verdadero parte de nuestra experiencia.

F- Si la vida divina en nosotros no crece, habrá mucha de la vida natural, la vieja vida, y tendremos muchos problemas con los pecados. Si estamos llenos de la vida del alma, la simiente santa será sofocada, no habrá espacio para crecer (Mt 13:7). Es necesario remover la vida del alma. A medida que la vida del alma es removida, la vida divina puede crecer. Por lo tanto, disfrutar vida y más vida es una cuestión de negarse y negarse más. Eso es la vida de la iglesia.

G- Necesitamos predicar ese evangelio del reino. El evangelio de nuestra experiencia de sumisión a la voluntad de Dios. El evangelio de la gracia está relacionado al Señor Jesús como en hijo de David, un hombre de carne y sangre para sustituirnos. Ese evangelio de la gracia trata de los problemas con los pecados que ya cometimos y nos habilita a recibir una nueva vida. Ahora que ya recibimos la vida divina, no queremos volver a pecar. Por eso, necesitamos permitir que la vida divina, que

no peca, crezca en nosotros. Eso requiere que neguemos nuestra vida del alma.

- H- Si negamos nuestra vida del alma y alcanzamos una etapa en que la vida divina ya ocupa un 60% de nuestra alma, ya no pecaremos, pues la vida divina será más fuerte en nosotros que la vieja vida del alma. Ese es el evangelio del reino, el evangelio de la vida.
- I- Nuestro encargo es rescatar a las personas del pecado, por medio del evangelio de la gracia, y conducirlos a la vida normal de la iglesia, donde tendrán la oportunidad de crecer en vida y no vivir más pecando. Esa es la promesa de la vida que ahora es: es el beneficio del evangelio que recibimos aún en esta vida (1 Ti 4:8). Ese beneficio es la promesa de que aquel que nació de Dios no peca. Aunque haya mucha tentación, el maligno no nos toca, pues aquel que nació de Dios le guarda (1 Jn 5:18).

APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 6 - EL EVANGELIO ES EL PODER DE DIOS
LECTURA BIBLICA: Ro 1:16-17

IX- LA CONDICION PECAMINOSA DEL HOMBRE:

- H- Cuando estábamos en el mundo, fuimos cegados por el dios de este siglo (2 Co 4:4). Estábamos esclavizados al pecado, pero no teníamos conciencia de eso. Creíamos que éramos justos y buenos. Hasta nos justificábamos, como Job, declarando nuestra bondad y justicia (Job 10:7). Por eso, cuando el evangelio llegó hasta nosotros, es probable que nuestra primera reacción haya sido decir: "yo no necesito de eso, yo no tengo pecado". Pero por la gracia de Dios con el tiempo fuimos iluminados.
- I- Bajo esa luz, podemos percibir que estábamos en pecado, pues todos pecaron (Ro 5:12). La situación pecaminosa del mundo es mucho peor de lo que imaginamos. El libro de Romanos nos muestra una figura muy fuerte de la condición pecaminosa del hombre y de la gravedad del pecado.
- J- Cuando recibimos el evangelio, recibimos también el don de predicar el evangelio. Por eso, ay de mí si no anuncio el evangelio y como albo de la gracia tenemos la responsabilidad de ser dispensadores de la gracia. Todos nosotros que recibimos el evangelio de la gracia tenemos esa responsabilidad.
- K- La primera necesidad del pecador es percibir su ceguera pues la ira de Dios vendrá sobre toda impiedad (Ro 1:18). El Señor ya se manifestó a los pecadores. Aquellos que no recibieron Su luz, por lo tanto, no tienen excusa (vs. 19-20). Dios tiene un poder eterno, es el Dios todo poderoso. Pero los hombres no confesaron a ese Dios, aunque vean y reconozcan que Él se manifestó (v. 21). Negar la existencia de Dios es un gran pecado.
- L- Aunque sabe el hombre que fue creado por Dios, no confiesa ese hecho, prefiriendo atribuir la divinidad a otras cosas. Eso es un gran pecado (vs. 22-23). Por el hecho de no confesar a Dios, el hombre aún caen en muchos pecados de la carne (vs. 26-27). Esa situación pecaminosa llegó a ser pública y recibe la aprobación de la sociedad y de los gobiernos, pues todos esos gobiernos están bajo el dominio de Satanás. Por tal proceder el hombre fue entregado a una mente reprobada (v. 28-29).

II. PODER PERDONAR

- A. Esa es la condición de la humanidad caída. No podemos permitir que ese tipo de carácter permanezca entre los hijos de Dios. No podemos ser inventores de males, calumniadores, insensatos, sin misericordia. Necesitamos percibir que son dignos de muerte los que practican tales cosas (vs. 30-32). Y, además de no practicar, no podemos aprobar a los que proceden así. Eso es inaceptable en la iglesia, es algo terrible. No podemos llevar a las personas para el lago de fuego, antes debemos conducirlos a la salvación.
- B- Personas así, aún entre los cristianos, necesitan recibir el evangelio de la gracia. Es necesario que oigan nuevamente el evangelio de la gracia. El pecado mayor está en practicar aquello que nosotros mismos condenamos (Ro 2:1). Necesitamos estar conscientes también de que aquel que peca contra el Espíritu Santo no tiene perdón (Mt 12:31-32). Algunos han difamado la obra que es reconocidamente del Espíritu: eso es pecar contra el Espíritu.
- C- Nuestro deseo es que la luz llegue a todos (1 Jn 1:5). Hay hijos de Dios que crean mentiras y acusaciones y en eso no practican la verdad, permaneciendo por lo tanto en las tinieblas (v. 6). Pero si confesamos nuestros pecados la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (v. 9). Todo hombre necesita confesar sus pecados cuando es iluminado, por lo contrario el pecado persistirá como también la condenación sobre los que no se arrepienten. El evangelio es el poder de Dios. Aunque alguno haya pecado contra el Espíritu, si se arrepiente y confiesa la sangre de Jesús lo purifica de todo pecado..
- D- No importa el tamaño del pecado aunque alguno vaya contra el Espíritu Santo. El evangelio es poder de Dios para iluminar y conducir al arrepentimiento. Si alguno se arrepiente, si confiesa la sangre de Jesús la limpia de todo pecado. Esa es la sangre del Hijo, la sangre de Jesús, la sangre del hombre sin pecado. Eso se relaciona al Señor como el Hijo del hombre. Dios está lleno de misericordia y si nos arrepentimos la sangre del Hijo de Dios es mayor que nuestro pecado.
- E- Somos deudores del evangelio a griegos y a bárbaros (Ro 1:14). No importa si alguno conoce la Biblia o no conoce nada: somos deudores. No importa el tipo de persona, el evangelio tiene poder y puede salvar. Con relación al tipo de pecado la sangre de Jesús Su Hijo, puede limpiar pues el evangelio es el poder de Dios.

III EL PODER PARA TRANSFORMAR:

- M. Al recibir el evangelio de la gracia fuimos regenerados e introducidos en la iglesia. Una vez en la iglesia recibimos un aspecto adicional del evangelio: el evangelio del reino. Cuando vemos al Señor Jesús como Hijo del hombre podemos disfrutar la eficacia del evangelio de la gracia. Cuando vemos al Señor Jesús como Hijo de Dios tenemos la esperanza de la vida.
- N. Al compararnos con la situación descrita en Romanos 1, podemos pensar que no tenemos problemas. Pero necesitamos percibir que

todos tenemos igual condición delante de Dios. No importa la dimensión de nuestros pecados: el evangelio es el poder de Dios. Es por medio del evangelio que recibimos gracia. El evangelio aborda el perdón de nuestros pecados. El evangelio también nos muestra que nacimos de Dios. Somos hijos de Dios y estamos en Su casa, la iglesia. En la iglesia recibimos el evangelio del reino pues para entrar en el reino es necesario tener la vida de Dios. Ese es el evangelio de la vida que trata de nuestro crecimiento y transformación.

- O- Por el evangelio de la gracia recibimos la redención y la vida, por lo tanto, entramos en la iglesia. Ya en la iglesia, recibimos el evangelio de la vida, que tiene como fin tratar con nuestra vida del alma. Este evangelio es el poder de Dios. En este aspecto es necesario más poder. Muchas veces nos esquivamos, nos justificamos. Oímos esa palabra por muchos años sin disponernos a practicar. Entre tanto el evangelio es poder de Dios y ciertamente nuestra alma será tratada.

IV- LA GRANDEZA DEL PODER DE DIOS:

- N- El amor de Dios nos alcanzó. Recibimos tan grande amor y fuimos perdonados. Ahora no hay nada que temer. No hay pecado más grande que el poder de Dios para que no sea perdonado. Algunos pueden pensar que es imposible vivir la vida de la iglesia, porque pecaron. Pero el evangelio es el poder de Dios. Con relación al número y a la cantidad de nuestros pecados, hay salvación, pues el evangelio es el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree. La cuestión es solo creer.
- O- Había dos ladrones siendo crucificados el día de la muerte del Señor. Uno de ellos escarnecía. El otro a pesar de sus crímenes creyó. Por eso el Señor le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Esto solo es posible porque el evangelio es el poder de Dios (Lc 23:43). Igualmente la mujer adúltera fue despedida sin pecado pues el evangelio es el poder de Dios. Una persona así de acuerdo con nuestro juicio debería ser apedreada. Pero el Señor le dijo: "Vete y no peques más", pues ella creyó (Jn 8:11).
- P- Pedro era alguien muy fuerte. El Señor siempre necesitaba ayudarlo de manera personal. Aunque necesitase ser depurado por muchas pruebas, aunque necesitase ser depurado por el fuego, Pedro fue transformado (1 Pe 1:6-7). No importa cuán dura sea nuestra alma, el poder del evangelio puede alcanzarnos y quemar la vida del alma. Esa es la grandeza del poder del evangelio.

W- ALGUNOS TESTIMONIOS DEL PODER DE DIOS:

- J- Un director de una gran empresa fue desafiado a invocar el nombre del Señor, aunque opuesto a creer en Jesús o en la Biblia. Hoy ese hombre es nuestro hermano, disfruta de la palabra y se reúne con nosotros.
- K- Otro empresario era muy conocido en su ciudad; después de oír el evangelio de la gracia decidió entregar todo el oro que tenía en las manos como ofrenda, pero fue persuadido a entregarse a sí mismo. Pasó un mes, tenía ofrendado casi mil libros a sus clientes. Finalmente recibió el evangelio del reino.
- L- Un cooperador colportor entró en un restaurante y encontró al dueño del lugar. Le predicó el evangelio y después a su hija.
- M- En un comercio, el dueño y el gerente oyeron respecto al hombre tripartito y de su necesidad de nacer de nuevo. Aquellas personas recibieron al Señor.
- N- Un empresario con problemas financieros y personales recibió la visita de un colportor, y al exponer sus problemas fue oído por

el colportor. Después de algunas visitas con el testimonio personal del colportor y con ayuda de palabras en los libros que recibió, fue invitado a una reunión del partimiento del pan. En aquella reunión hizo una confesión pública, recibió al Señor y fue bautizado. Después de recibir al Señor, su condición financiera se deterioró todavía más lo que llevó a que su hijo también pidiera ayuda. Él llevó a su hijo a una reunión de casa donde abrió su corazón y recibió al Señor. Un año después la misma dificultad financiera llevó a su esposa a recibir al Señor, siendo conducida a invocar el nombre del Señor. Finalmente la hija indignada con el cambio de los otros miembros de la familia, al entrar en el cuarto mientras los padres oraban y leían la palabra comenzó a decir amén y a orar con ellos. En la tercera reunión que asistió, fue bautizada.

- O- Un hermano, un tiempo después de su salvación, predicaba el evangelio a las personas y se indignaba con aquellas que no entendían sus palabras. Algún tiempo después comenzó a usar la ayuda de los libros, de la palabra escrita y percibió que los frutos permanecían.
- P- Una manera muy eficaz de llevar el evangelio, el poder de Dios a las personas es por medio de la palabra impresa. Esa fue la experiencia de aquellos que visitaron México en los últimos días. Un matrimonio que estuvo allá testificó que la dificultad está en pasar el primer libro. Después de eso usted percibe que el evangelio es el poder de Dios. En la situación de no saber que hacer aprenderá a confiar en el Señor y a confiar en Él, pues el evangelio es el poder de Dios.
- Q- En México algunos hermanos tomaron un taxi y durante el viaje comenzaron a hablar del Señor al taxista. Aquel hombre se abrió y marcaron para almorzar juntos al día siguiente. En el almuerzo el taxista compró cerca de cinco libros. Después visitaron a su suegro. Como resultado ellos están aquí entre nosotros. Eso es fruto y una experiencia real que el evangelio es el poder de Dios.

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 7 - JUSTIFICACION POR LA FE
LECTURA BIBLICA: Ro 5:1-5

X- DIOS DESEA RETAURAR AL HOMBRE:

- M- El Señor desea que prediquemos el evangelio de Dios. Ese evangelio nos fue anunciado a fin de introducirnos en el reino de Dios. Ahora, el evangelio del reino de Dios también nos alcanzó. El reino de Dios va desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Pero Dios quiere tener un grupo de personas por medio de las cuales Su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo (Mt 6:9-10).
- N- A fin de producir ese grupo, Él tuvo que revestirse de carne. Él nació como un hombre, por medio de María y fue llamado Jesús. Jesús como Hijo de hombre, tenía la comisión de traer el evangelio de Dios a los hombres (Lc 4:18).
- O- El hombre fue creado sin pecado y fue puesto delante del árbol de la vida en el jardín del Edén. Ese es el objetivo de la vida humana: recibir la vida divina y vivir eternamente, expresando a Dios. El hombre fue advertido para que no comiese del árbol del

conocimiento del bien y del mal (Gn 3:6-8). Al comer del árbol del conocimiento el alma del hombre fue afectada. El alma del hombre comenzó a desarrollar una naturaleza que abarca tanto la inclinación al bien, que lo hace servir a Dios, pero también abarca la inclinación al mal que lo hace pecar.

P-Dios quiere restaurar al hombre a la condición original de la creación, a fin de que este sea rehabilitado para recibir la vida. La advertencia de Dios para que no comiese del árbol del conocimiento era para librar al hombre de la degradación. En la esfera del conocimiento del alma degradada, aunque se comience por el bien, eventualmente el hombre caerá en pecado. Esa es una revelación muy importante: por lo tanto, la naturaleza satánica no está en la parte mala que conduce al pecado, sino también en la parte buena que proviene del mismo árbol.

Q-La muerte, entonces, pasó a todos los hombres (Ro 5:12). El deseo de Dios en restaurar al hombre a Su propósito original es para que este sea librado del árbol del conocimiento, del pecado y la muerte. El pecado vino como consecuencia del árbol de la ciencia. Conocimiento está relacionado con el alma del hombre. De esa forma, el hombre ya tenía el alma dañada por la naturaleza de aquel árbol y ya estaba condenado por causa de sus pecados.

XI- LA REDENCION:

E-Dios proveyó una redención para, primeramente librar al hombre de la condenación de los pecados, y también para restaurarlo. Dios trató los pecados cometidos y también la fuente de los pecados. El evangelio de la gracia nos muestra que el Señor Jesús se hizo carne para solucionar el problema de los pecados (He 2:14). Por eso, Él derramó Su sangre en nuestro lugar, para redimirnos de nuestros pecados (He 9:22). Él participó de carne para resolver el problema de nuestra carne.

F-Una vez redimido de sus pecados el hombre puede recibir la justicia y la santidad de parte de Dios. Eso también nos fue dado cuando recibimos el evangelio de la gracia. Recibimos luz y una vez expuestos confesamos nuestros pecados, pidiendo perdón a Dios. Nuestra confesión permitió que Dios perdonase los pecados y para que fuesen retiradas las manchas de los pecados anteriores, hasta el registro del pecado fue removido (Col 2:14). Es por esa obra del Espíritu que podemos ser justificados y santificados por Dios (1 Co 6:11).

G-La justificación es, por lo tanto, por la fe (Ro 5:1). Los varios aspectos de la redención tienen como fin la justificación. Justicia es practicar aquello que es correcto: para con Dios y para con los hombres. Por la obra de Cristo fuimos justificados, fuimos hechos justos. De esta forma atendemos todos los requisitos de la justicia de Dios. Ese es el primer requisito para volver a la presencia de Dios

H-No nos esforzamos para ser justos, pues no nos era posible ser justos. La paga del pecado es la muerte, pero al morir en nuestro lugar, el Señor nos justificó. Una vez que llegamos a ser justos podemos ser santificados y reconciliados con Dios. Ser santificado

es ser apartado de la posición de pecadores. Ser reconciliados es volver a la presencia de Dios para recibir Su vida.

- I-Todas esas cosas nos fueron dadas gratuitamente, por la fe, al creer en el evangelio. ¡Cuánta gracia! No buscábamos la luz y la salvación. Cristo nos buscó. Su luz nos alcanzó. Fuimos iluminados, confesamos nuestros pecados, fuimos perdonados, lavados, y el registro de nuestros pecados fue retirado; fuimos justificados, santificados, reconciliados con Dios y finalmente regenerados.
- J-La reacción espontanea al percibir que fuimos albo de tan gran gracia es el deseo de anunciar tales buenas nuevas. Llegamos a ser deudores del evangelio por sus beneficios. Por otro lado, la vida que ganamos espontáneamente manifiesta la necesidad de predicar el evangelio, la necesidad de fluir.

XII- EL CAMINO AL ÁRBOL DE LA VIDA:

- Q-Fuimos justificados por la fe. Ser justo es ser irreprochable, correcto, sin acusación. Para que no haya acusación sobre nosotros, necesitamos vivir de acuerdo a la determinación de Dios. Por consiguiente, justicia es hacer la voluntad de Dios. El resultado de la impiedad, de no vivir de acuerdo con la justicia, es la angustia y condenación del alma. Pero Dios desea salvar al hombre (Ro 2:9-10).
- R-No hay diferencia entre judío y gentil, pues no hay ningún justo porque todos pecaron. Todos carecen de la gloria de Dios (Ro 3:10-11, 21-23). Mas la gracia de Dios nos alcanzó y por causa de Su gracia fuimos redimidos y justificados gratuitamente. Hasta los pecados cometidos anteriormente fueron perdonados (vs. 24-25). Eso es para la manifestación de Su justicia, esto es, Él quiere llevarnos a la posición correcta e acuerdo con Su determinación por Su palabra (v. 26).
- S-Esa es la sabiduría de Dios: siendo incapaces de practicar la justicia, recibimos a Cristo como justicia, y santificación mediante la fe (1 Co 1:30). Él es nuestro justificador. La justificación es recibida por la fe y no por las obras de la ley (Ro 5:28). Así nos gloriamos en Dios y no en nosotros mismos (1 Co 1:31). Estábamos destituidos de la gloria de Dios, pero ahora recibimos la gloria de Dios. El camino al árbol de la vida ya fue abierto: los requisitos de la justicia (representada por la espada), santidad (representada por el fuego) y gloria (representada por el querubín) fueron alcanzados (Gn 3:24).
- T-Habiendo recibido tan grande gracia, no podemos volver simplemente a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Toda esta obra es para que tengamos acceso y comamos del fruto del árbol de la vida. Esto es, habiendo sido redimidos, no podemos vivir en nuestra vida del alma. Creímos en el Señor Jesús y fuimos regenerados y ahora podemos vivir la vida de Dios. Como hijos de Dios, no podemos estar aún entretenidos con las cosas del bien, con asuntos religiosos. No podemos detenernos a analizar la verdad en la esfera del alma.
- U-Eva comió del árbol del conocimiento porque su fruto era agradable a la vista y deseable para dar conocimiento. El árbol de la vida, por otro lado, no es para la vista o para conocimiento. El árbol de la vida es para dar vida. Esta es nuestra dieta: vida. Así como el pollino fue transformado, por su dieta, en su carácter y naturaleza, nosotros también seremos salvos por esa vida (Gn 49:11-12; Ro 5:10). El Señor es la vida verdadera y nuestra fuente de vida (Jn 15:1). Él es la misma vida (1 Jn 5:20).

- V-Esa es la justicia de Dios: que neguemos nuestra vida del alma y lleguemos a vivir por Su vida. Esa es la justificación por la fe, el camino de negarnos a nosotros mismos y andar según la determinación de Dios. No podemos seguir participando de los dos árboles. Nuestro camino es el camino del árbol de la vida. No tenemos interés de profundizar en el análisis de la Palabra. La Palabra es para ser practicada. Nuestro interés es andar en la verdad (3 Jn 4).
- W-No podemos caer en el engaño del alma. El primer Adán, siendo alma viviente, llegó a ser carne pecaminosa (1 Co 15:45; Gn 6:3). Aún hoy, si permanecemos en la esfera del alma, aunque busquemos el bien, caeremos en pecado. En la generación de Adán, todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Pero nosotros estamos en Cristo. Fuimos restaurados para comer del árbol de la vida. Dios no cerró el camino para la vida. Él lo guardó solo para aquellos que alcanzando la justicia, santidad y gloria lleguen hasta Él. Nosotros lo hicimos, en Cristo, por la fe.

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
 APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
 MENSAJE 8 - REINAR EN VIDA
 LECTURA BIBLICA: Ro 5:17-18

XIII- EL LEON DE LA TRIBU DE JUDÁ:

- R-Gracias al Señor, por el libro de Romanos podemos estar más claros con relación a la predicación del evangelio. Entramos en la iglesia por medio del evangelio de la gracia. Algunos no saben cómo fueron salvos, pero 1 palabra de Romanos nos da claridad de que fuimos salvos por la gracia de Dios, manifestada a nosotros por la predicación del evangelio.
- S-Este evangelio, por otro lado, tiene dos aspectos. El primero presenta a Cristo como el Hijo del hombre, que participó de carne y sangre a fin de entregarse como propiciación por nosotros, pecadores (Ro 3:25). Él es Hijo de David, el Hijo de Abrahán (Ro 1:3; Mt 1:1). Él es el León de la tribu de Judá (Ap 5:5). Su sangre noble, elevada y real tiene la capacidad de redimirnos completamente.
- T-La figura en Génesis 49 nos muestra que antes de ser león, es necesario ser un pollino atado a la vid (Gn 49:11-12). El pollino es una figura de la naturaleza humana, de la vida del alma. De esa forma, para ser el León de la tribu de Judá era necesario tratar totalmente la vida del alma. Tal transformación se da por medio de comer uva. Nosotros recibimos la sangre derramada, la sangre del Rey. Nuestros pecados fueron por lo tanto, solucionados. Ahora gracias al león de la tribu de Judá, hay también un camino para la transformación de nuestra alma.
- U-Nuestra necesidad es llenar el alma con Espíritu. La uva representa la vida de Dios. El fruto de la vid genera dos productos: la sangre de uva y el vino. Aquel pollino lavó sus vestidos en el vino y el manto en la sangre de uvas (Gn 49:12). El hombre tiene tres partes: cuerpo, alma y espíritu (1 Ts 5:23). Cuando creemos en el evangelio, recibimos el Espíritu en nuestro espíritu (Ef 1:13; Hch 10:45). Ahora el Espíritu de Dios mezclado con nuestro espíritu humano, necesita alcanzar nuestra alma (Ro

8:16). El Espíritu es representado por el vino, y es muy rico (Ef 5:18). Es por medio de lavarse en este vino, de saturarse del Espíritu, es que el problema de nuestra alma es resuelto.

XIV- EL CAMINO DE LA GRACIA TIENE COMO FIN LA VIDA:

K-Llenarnos del Espíritu es algo vital para nuestra vida cristiana. No podemos proseguir viviendo en nuestra alma. Adán, como alma viviente, después de haber comido del fruto del árbol del conocimiento, no cometió pecados groseros inmediatamente. Entre tanto, aquel árbol es una brecha para que la naturaleza pecaminosa de Satanás entre en él. Aquel árbol afectó primeramente su alma, pues era algo relacionado a la mente, al conocimiento. Pero, por esa ofensa, entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte (Ro 5:12).

L-El pecado no era tomado en cuenta, no era percibido hasta que la ley fue dada por medio de Moisés. Había pecado en la tierra, pero al venir la ley su existencia fue evidenciada. Entre tanto, el pecado trajo la muerte desde Adán hasta Moisés, aún en aquellos que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán (vs. 13-14). Adán prefiguraba al Señor Jesús como el último Adán. Así como por Adán la muerte pasó a todos, por Cristo, la gracia alcanzó a todos los hombres (v. 15).

M-Gracia es el evangelio de la gracia alcanzándonos. Por ese evangelio, aquellos que estaban condenados fueron redimidos. Gracia, de manera más detallada es nuestra experiencia de ser: iluminados; confesar nuestros pecados; arrepentirnos; ser lavados; tener el registro de la deuda removido; ser justificados; santificados; reconciliados con Dios; y regenerados.

N-Una vez justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios (Ro 5:1). Por eso, fuimos santificados. En la figura del Antiguo Testamento, el pecador debería traer un animal al atrio exterior. Al identificarse con el animal por la imposición de las manos, la sangre derramada significa su muerte, cubriendo los pecados. Ahora, aunque ya estaba justificado, el oferente permanecía allí en la misma posición. Por eso el animal era cortado en pedazos y colocado sobre el altar, donde se quemaba hasta ser hecho cenizas. Las cenizas representa la santidad (Lv 1:4-8). Cuando el humo de aquel sacrificio subía hasta el cielo, el oferente era nuevamente aceptado por Dios, era reconciliado por Dios (Gn 8:21).

O-El camino al árbol de la vida fue cerrado por un querubín y una espada encendida. Eso representaba los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios (Gn 3:24). Por lo tanto, la justificación y santificación del pecador tienen como fin restaurarle la gloria de Dios para que este pueda tener acceso al árbol de la vida. Infelizmente, aún están aquellos que después de ser justificados, aún vuelven a comer del fruto del conocimiento. Fuimos reconciliados con Dios con el fin de recibir la vida de Dios (Ro 5:10). Ese es el camino del evangelio de la gracia, que tiene como fin la vida.

XV- LA SIMIENTE DE VIDA:

- P. Después de comer del fruto del árbol de la vida no terminamos nuestra carrera cristiana. Ahora esa vida fue plantada en nosotros como una simiente (1 Pe 1:23). Fuimos regenerados, esto es, volvimos al jardín del Edén y comimos del árbol de la vida, la cual es una semilla incorruptible en nosotros, mediante la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Ahora esa semilla necesita crecer. Por eso necesitamos comer continuamente del fruto del árbol de la vida. Necesitamos recibir el evangelio de la vida.
- Q. Ese es el segundo aspecto del evangelio de Dios, que presenta al Señor Jesús como Hijo de Dios para darnos vida (Ro 1:4; Jn 10:10). El Hijo de Dios, como una semilla fue implantada en nosotros. Ahora, Él debe ser formado en nosotros, engendrado en nosotros (Ga 4.19). Su crecimiento depende de la nutrición, depende de recibir más vida.
- R. Ese crecimiento también tiene un tiempo adecuado. A los cinco meses, la cabeza es mayor que el cuerpo y las facultades aún no están desenvueltas. No podemos interrumpir ese proceso de formación, sino que debemos proveerle un ambiente adecuado para el crecimiento. Necesitamos estar constantemente recibiendo vida y más vida. Ese es el evangelio de la vida relacionado a Cristo siendo designado Hijo de Dios. En el principio era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios. La vida estaba en Él (Jn 1:1, 4). Después de recibir la justificación, por el evangelio de la gracia, no podemos privarnos de recibir la vida por el evangelio de la vida.

IV-EL AMBIENTE DE LA VIDA:

- X-La muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Por eso, la muerte reinó sobre todos (Ro 5:12-14). El primer Adán pecó y por él entró la muerte al mundo. El último Adán, que es Cristo, por Su acto de justicia, nos trajo la gracia. Esta gracia abundante es suficiente para salvar a todos, por lo tanto la muerte ya no reina. Destruída la muerte, la vida reina (He 2:14; Ro 5:15).
- Y-La abundancia de la gracia supera las muchas transgresiones y así quien reina es la vida (vs. 16-17). Solamente en el Espíritu podemos ganar la vida (Jn 6:63). El camino para entrar en el Espíritu es ganar vida, entre tanto, no era muy claro. Pero el Señor reveló una verdad muy simple practicada desde la generación de Adán: invocar el nombre del Señor (Gn 4:26; Ro 10:13).
- Z-Aquellos que recibieron la abundancia de la vida fueron colocados en un ambiente: la iglesia. Cuando Cristo, el misterio de Dios fue revelado, el misterio de Cristo que es la iglesia también fue revelada (Mt 16:16-19). Él sabe que esa es nuestra necesidad pues es necesario que haya un ambiente para crecer. Ese es el ambiente adecuado para recibir el evangelio de la vida.
- AA- Por medio de la ayuda en ese ambiente, podemos permitir que la vida reine en nosotros. En la iglesia, Dios proporciona situaciones para que la vida de Dios sea gradualmente agregada a nosotros. La iglesia también es edificada a medida que la vida crece en nosotros (Ef 2:21-22; 4:16).
- BB- Para experimentar esa edificación, para vivir la vida de la iglesia, el Señor reveló aquello que es más importante: seguir al Señor Mt 16:24). La vida de la iglesia es seguir al Señor donde Él va. El Señor Jesús no es aquel que se sienta en el local de reuniones o en una escuela y se queda enseñando. Él es aquel que sale par anunciar el evangelio del reino en cada ciudad (Mt 4:23; Mr 1:38; Lc 4:43; 8:1).

X- SALVOS POR LA VIDA:

- R-El evangelio trae salvación al hombre. El hombre es tripartito y la salvación es para cada una de las tres partes del hombre. Cuando creímos en el evangelio, nuestro espíritu fue vivificado (Ro 8:10). En la venida del Señor, nuestro cuerpo será redimido (v. 23). Hoy vivimos la vida de la iglesia para la salvación de nuestra alma (1 Pe 1:9).
- S-El evangelio de Dios trae el reino de Dios. En la iglesia vivimos la realidad del reino de los cielos (Mt 16:19). El vivir de la iglesia es el vivir del reino de los cielos. Cuando venga la manifestación del reino de los cielos aquellos que crecieron serán manifestados. Crecer en la vida de Dios es permitir que la vida de Dios reine en nosotros. Por eso negamos la vida del alma para que él reine. Por lo tanto, crecer en vida, negar la vida del alma, es una responsabilidad individual.
- T-Es por eso que necesitamos del evangelio de la vida que nos ayuda a vivir la realidad del reino de los cielos. De esa manera nos será otorgada la entrada al reino venidero (2 Pe 1:11). Cuando hay sufrimientos exteriores, como los descritos por Pablo, ciertamente negamos la vida del alma (2 Co 11:23-27). Pero tales sufrimientos, nos pueden también endurecer (Hch 21:10-14).
- U-Para garantizar que la vida pueda crecer y fructificar, necesitamos garantizar que no habrá piedras o espinos. Necesitamos tratar las cosas ocultas, tratar la ansiedad y el engaño de las riquezas (Mt 13:18-22). Remover esas cosas puntualmente no resuelve el problema a largo plazo. La experiencia de Pedro nos muestra que necesitamos quemar esas cosas. Es necesario ser purificados, depurados como el oro por medio del fuego (1 Pe 1:6-7). Siempre que percibimos una manifestación de la vida del alma, necesitamos llevarla al fuego del Espíritu. Así reinaremos en vida.
- V- Necesitamos reinar en vida, esto es permitir que la vida reine en nosotros. Cuando más quemamos la vida del alma, más de la vida de Dios puede ser agregada a nosotros y así reine en nosotros. Necesitamos vaciarnos para que la vida de Dios crezca en nosotros. Esa es la vida de la iglesia. No nos vaciarnos de una vez por todas, pero podemos experimentar eso continuamente. Ese es nuestro vivir: vaciarnos un poco más y recibir un poco más de vida.
- W- Cuando el Señor venga en Su reino, juzgará a cada uno de nosotros conforme a la proporción del crecimiento de vida, por eso después de recibir el evangelio de la gracia, necesitamos proseguir practicando y predicando el evangelio de la vida, el evangelio del reino de los cielos.
- X- Pedro es un ejemplo para todos nosotros. Una vez regenerado, Pedro pasó por muchas experiencias en la vida de la iglesia. Él fue expuesto varias veces, pero no abandonó al Señor, no se apartó del fuego. Pedro permitió que su vida del alma fuese quemada poco a poco. Finalmente Pedro fue capaz de mostrarnos, en su propia experiencia, que a medida que permitimos que esa vida crezca en nosotros, la naturaleza de Dios es agregada a nosotros. Como resultado, llegamos a ser como Dios es, hijos de Dios, que expresan Su vida y naturaleza (2 Pe 1:3).

VI. EL PERFECCIONAMIENTO PARA LA PREDICACION DEL EVANGELIO:

- A- Por el evangelio de la gracia fuimos redimidos e introducidos en otro aspecto del evangelio, el evangelio de la vida, el evangelio del reino de los cielos. Ya ganamos esa vida. Ahora necesitamos experimentar el quemar nuestra vida del alma para que esa vida crezca. La vida que recibimos tiene que fluir de

nosotros para que sea dada a otros. Por eso predicamos el evangelio. Predicamos el evangelio de la gracia para aquellos que aún no recibieron la vida de Dios. Predicamos también el evangelio del reino para ayudar a cada hijo de Dios a crecer y reinar en vida.

- B- Muchos anuncian el evangelio de la gracia. Además de predicar el evangelio de la gracia tenemos una comisión adicional: fuimos separados para anunciar el evangelio del reino. Para cumplir adecuadamente esa comisión necesitamos ser perfeccionados. Por eso Dios dio a la iglesia los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, para el ministerio de la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef 4:11-12).
- C- Necesitamos ser perfeccionados en todos esos aspectos. Necesitamos aprender a pastorear, cuidar de las personas y enseñar la palabra. Necesitamos ser perfeccionados en predicar el evangelio y en profetizar. Eso es anunciar el evangelio de la gracia y también el evangelio del reino.
- D- Seis mil años pasaron. Está llegando el séptimo día, el tiempo del descanso de Dios. El Señor ha sido longánimo para con nosotros, esperando que cada uno llegue al arrepentimiento y sea perfeccionado a salir y predicar el evangelio (2 Pe 3:9). Por eso, vamos a apresurar la predicación del evangelio. Es hora de predicar el evangelio. Es tiempo de sembrar.

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 9 - LA NOVEDAD DE VIDA
LECTURA BIBLICA: Ro 6:3-6

XVI- RECONCILIADOS POR SU MUERTE Y SALVOS POR SU VIDA:

- V-El libro de Romanos nos presenta el evangelio de Dios. Ese evangelio está relacionado a Cristo y lo presenta en dos aspectos. Primeramente, Cristo el Hijo del hombre que vino en carne para resolver el problema de los pecados. A ese aspecto llamamos "evangelio de la gracia", pues lo recibimos gratuitamente, por la fe. Como pecadores estábamos condenados a la muerte, pero por causa de Su gran amor, Dios entregó a Su propio Hijo, a fin de salvarnos (Ro 8:3, 32).
- W-El segundo aspecto del evangelio está relacionado a Cristo como Hijo de Dios. La fe en el Hijo nos justificó, pues de esa manera la crucifixión del Señor sustituyó nuestra muerte. Una sangre noble y sin pecado fue derramada en lugar de nuestra sangre. Por lo tanto Él es capaz de purificarnos de todos los pecados. Ahora justificados y regenerados, necesitamos crecer en vida.
- X-El evangelio de la gracia nos condujo a la justificación y santificación. Fuimos restaurados al jardín del Edén para comer del árbol de la vida. Todo fue hecho por el Señor Jesús, porque nos amó siendo aún pecadores (Ro 5:6-8; Jn 3:16). Esa es la abundancia de la gracia en la cual participamos a través del evangelio que no alcanzó. Él removió la ira de Dios que estaba

sobre nosotros (v. 9). Ahora que ya estando reconciliados con Dios mediante la muerte de Su Hijo, seremos salvos por la vida (v. 10). Por eso nos gloriamos en Dios en quién recibimos la reconciliación (v. 11).

Y-El evangelio de la vida ahora nos conduce a reinar en vida. La muerte pasó a todos los hombres y reinó por causa de la transgresión de uno solo. Pero donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. De esa forma, si por uno solo reinó el pecado, también por la gracia seremos todos salvos (vs. 12-20). Necesitamos, por lo tanto, permitir que la vida de Dios continuamente entre en nosotros. Debemos continuar comiendo del fruto del árbol de la vida, a fin de que la vida divina crezca en nosotros.

Z-La vida de Dios entró como una semilla en nuestro interior. Ahora, para que Cristo sea formado en nosotros y reine plenamente por la vida, necesitamos alimentarnos, recibir más vida. El evangelio de la gracia nos llevó hasta el punto donde experimentamos la justificación que da vida (v. 18). Ahora el evangelio de la vida nos fue dado para hacernos justos interiormente (v. 19).

XVII- HACER MORIR EL VIEJO HOMBRE:

P-El Señor Jesús no solo murió en la cruz, sino que también resucitó. Él resucitó para que andemos en novedad de vida. Así, de ahora en adelante, andemos en novedad de vida. Fuimos bautizados con Él en Su muerte y de esa forma ya no servimos al pecado como siervos (Ro 6:3-6). La muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. Ahora, mientras vivimos, vivimos para Dios.

Q-Cuando el Señor Jesús fue crucificado, nuestro viejo hombre también fue aniquilado en la cruz. Ahora la muerte ya no puede continuar operando en aquel viejo hombre pues ya fue terminado. Ahora el nuevo hombre con la nueva vida necesita vivir para Dios. Por eso necesitamos del evangelio del reino el cual no tiene como fin tratar con los pecados, sino que nos conduce a la salvación del alma.

R-Para hacer que la nueva vida crezca, necesitamos predicar el evangelio de la vida. El evangelio es llamado de evangelio del reino (Lc 4:43). Ese es el deseo original de Dios. Por lo tanto, el evangelio de la gracia es para el evangelio de la vida. La redención es para la vida. El viejo hombre es para el viejo marido, al cual estábamos atados. En tanto que él viva, estaremos sujetos (Ro 7:2-3). Pero ahora Dios es nuestro marido.

S-Al crear al hombre, Dios manifestó el secreto de Su corazón: Él desea desposarnos (Gn 2:18). Él desea tener alguien para expresarlo y auxiliarlo. Por eso, usando a Adán como figura, le dio una auxiliadora idónea. Pero antes, Dios hizo pasar todo tipo de animales delante de él, pero ninguno de ellos podía completarlo (vs. 19-20). De la misma manera, ninguna criatura podría llegar a ser el auxilio de Dios.

T-Dios, entonces, tomó una costilla de Adán y le edificó una mujer. Eso expresa el deseo del corazón de Dios: Él quiere edificar una auxiliadora que sea hueso de Sus huesos y carne de Su carne (vs. 21-24). Cuando el Señor fue crucificado, un soldado le abrió el costado y salió sangre y agua (Jn 19:34). La sangre es para

nuestra justificación y reconciliación; el agua es para nuestra regeneración. De esa forma, Dios puede llegar a ser nuestro verdadero marido (Is 54:5).

- U- Necesitamos librarnos del usurpador, el viejo hombre, que ocupa la posición que es debida a Dios. Ese viejo hombre, con su pensamiento viejo, con su vieja manera de vida, nos controla, nos limita. El viejo marido usa la ley para restringirnos, pero en Cristo fuimos liberados de la ley (Ro 7:3-4). La ley fue dada en los segundos dos mil años de la historia de la humanidad para restringir al hombre, pues el carnal.
- V- Dios abandonó la raza adámica carnal e inició en Abrahán una nueva raza, la raza llamada. La descendencia de Abrahán recibió la ley, la cual los controlaba a partir del alma. Por eso, ese período de tiempo es conocido como la era del alma. Aunque se creían capaces de cumplir la ley viviendo en su alma, ellos no pudieron (Ex 19:8). Ellos estaban obligados por la ley pero no la podían llevar, por eso estaban bajo condenación.
- W- El evangelio de la vida nos fue dado para que podamos negar la vida del alma, o sea, hacer morir el viejo hombre y librarnos así de la condenación de la ley (Ro 7:2). Una vez crucificado el viejo hombre estamos libres de su ley. Estamos libres para tomar otro marido, el Nuevo hombre, el Señor Jesús (v. 3). Fuimos desposados a Cristo (2 Co 11:2). Nuestro nuevo marido murió y resucitó. Él venció la muerte y nos trajo vida (Ro 7:4).

XVIII- SEGUIR AL SEÑOR EN NOVEDAD DE VIDA:

- S. Ahora necesitamos seguir nuestro marido en novedad de vida. No podemos volver a la carne o al régimen viejo de la letra (Ro 7:5-6). Nuestro camino es el camino de la novedad del Espíritu. El régimen viejo de la letra está en ser controlados por aquello que entendemos, por el análisis de los preceptos, mandamientos y ordenanzas. La novedad del Espíritu es vivir en el reino de Dios, creciendo en la vida de Dios y expresando tal vida.
- T. Nuestra comisión, por otro lado, no es convencer a las personas imponiéndoles la ley. Necesitamos ser diligentes en predicar el evangelio de la gracia de tal manera que la vida de Dios simplemente fluya para alcanzar, iluminar y convencer a las personas. También necesitamos llevar el evangelio del reino para que aquellos que ya tengan la vida de Dios sean despertados para crecer y vivir para Él.
- U. Nuestro evangelio es con relación a Cristo, Él es el Hijo del Dios vivo que nos dio vida y nos transforma constantemente. Él es también Cristo ungido con autoridad para hacer la obra de Dios y reinar. Ese es el ministerio de Dios que nos fue revelado (Mt 16:16-17). Pero el mundo no conoce ni lo puede ver. Él está edificando algo por la vida a fin de que sea expresado. Por un lado Él es Cristo que lleva a cabo la edificación. Pero Él es también el Hijo de Dios, algo relacionado a la vida. Por lo tanto, esa edificación es con vida
- V. La manera de participar de esa edificación y crecer en vida es seguir la orientación del Señor. Cuando el Señor reveló la iglesia, Él también reveló la manera de vivir en la iglesia: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame" (Mt 16:24). La expresión "a sí mismo" en este versículo, se refiere a nuestra vida del alma. Toda la vida de la iglesia es para negar la vida del alma. Ese es la única manera por lo cual la vida divina puede crecer en nosotros.

- W. A medida que la vida del alma es aniquilada, la vida divina encuentra espacio para crecer. Ya recibimos la vida por el evangelio de la gracia. Pero, necesitamos aprender a negarnos a nosotros mismos para que esa vida pueda crecer. Un día el Señor nos juzgará conforme a nuestra obra. Él quiere saber cuánto fuimos edificados y cuanta vida tenemos. Él no mirará solo la obra pues es posible ganar el mundo entero sin que Su vida crezca en nosotros (Mt 16:26-27).
- X. Además del evangelio de la gracia, está sobre nosotros la responsabilidad de predicar el evangelio del reino. El evangelio de la gracia es para dar vida al pecador. El evangelio del reino es para que el hombre permita que la vida divina comience a reinar sobre él.

XIX- EL CAMINO DE LA EDIFICACION:

- CC- Cuanto más negamos la vida del alma más anulado será nuestro viejo hombre. Así la vida divina podrá expandirse y así expresaremos novedad de vida. Eso no es algo que proviene de nuestro esfuerzo, es simplemente la expresión de lazo del Espíritu, de la novedad del Espíritu.
- DD- Nuestro perfeccionamiento en el CePPEv, por ejemplo, no es para hacer muchas cosas. Somos perfeccionados para hablar e novedad de vida. Somos perfeccionados para ejercitar el apostolado para levantar iglesias. Somos perfeccionados como profetas, evangelistas, pastores y maestros para edificar la iglesia (Ef 4:11-12). Cada uno de nosotros necesita ser perfeccionado para ejercer su porción en la obra del ministerio. Ese es el camino de edificación para todos los hijos de Dios.
- EE- Todo eso sucede a medida que andamos en la novedad de vida. La ley ya pasó. Servir en la esfera del alma ya pasó. Ahora, como un nuevo hombre, necesitamos vivir en el Espíritu en novedad de vida. Al resucitar de los muertos Cristo llegó a ser el Espíritu que da vida (1 Co 15:45). Todo es nuevo en Él. Las cosas antiguas ya pasaron y todas son hechas nuevas (2 Co 5:17).

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 10 - EL ESPIRITU DE VIDA
LECTURA BIBLICA: Ro 8:1-4

XX- EL EVANGELIO DE DIOS:

- AA- Alabamos al Señor por haber llamado a tantos entre nosotros para que se consagren este año. Muchos se presentaron para ser perfeccionados por la propagación del evangelio. Ese evangelio que predicamos es el evangelio de Dios el cual presenta al Señor Jesús en dos aspectos (Ro 1:1-4).
- BB- El primer aspecto del evangelio es concerniente al Señor Jesús como Hijo del hombre, el descendiente de David. Él vino en carne para restaurar al hombre. Él murió en nuestro lugar para librarnos de la condenación del pecado. Él también nos justificó y santificó delante de Dios, habilitándonos nuevamente a venir hasta la presencia de Dios. El camino para el árbol de la vida nos fue

reabierto. Así podemos recibir la vida. Todo eso nos fue dado gratuitamente, por la fe.

CC- El segundo aspecto del evangelio está relacionado al aspecto del Señor Jesús como el Hijo de Dios para darnos vida. Esa vida abundante necesita entrar en nosotros y crecer. Para eso, necesitamos negar la vida del alma. A medida que ejercitamos las facultades de la vida divina, los dones que recibimos, también la vida crece en nosotros.

XXI- LIBRES POR EL ESPÍRITU DE VIDA:

X- En lo tocante a la verdad, el viejo hombre fue terminado en la cruz. Entre tanto, en cuanto a nuestra experiencia, aún necesitamos permitir que esa crucifixión sea aplicada a nosotros. Muchas veces en nuestra experiencia diaria, el viejo hombre se manifiesta y nos aparta de Dios. Ese era el testimonio personal de Pablo. En su mente, quería hacer la voluntad de Dios, pero en su carne, había algo que lo impedía (Ro 7:14-15).

Y- La ley fue dada en el Antiguo Testamento para que las personas fuese restringidas. En aquella época, el hombre solo podía vivir en su alma, pues nadie había sido regenerado. La historia de la humanidad puede ser dividida en varias etapas: la era de la inocencia, cuando el hombre estaba en el Edén; la era de la conciencia, antes del diluvio; la era del gobierno humano; la era de la ley, después de Moisés; y la era de la gracia.

Z- La mayoría de esas etapas están relacionadas con el pueblo de Israel. Como Israel no fue capaz de cumplir la voluntad de Dios, a través de la obediencia a la ley, Dios mismo vino a la tierra en la persona del Señor Jesús. En Él recibimos redención y regeneración por la gracia. Por lo tanto la era neo-testamentaria muchas veces es llamada la era de la gracia. Pablo escribió a los romanos para mostrarles que en la iglesia no estamos bajo la ley en la forma de mandamientos y ordenanzas. Estamos en la era de la gracia (Ro 1:5; 6:14).

AA- Pablo estaba claro de que aunque en su mente, en su alma, quisiese cumplir la ley de Dios, no tenía fuerza en sí mismo. Él descubrió que en sus miembros estaba el pecado. En lo tocante al hombre interior se deleitaba en la ley de Dios, mas en sus miembros había una ley más fuerte que él, que lo hacía prisionero de la ley del pecado. Por eso Pablo exclamó: "miserable de mí" (Ro 7:24). Pero él descubrió quién lo podía hacer libre, por eso también dijo: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (v. 25). Pablo aún nos aclara que fue liberado por el Espíritu de vida (Ro 8:1-2).

XXII- TENER EXPERIENCIA DEL ESPIRITU:

Y. Esa no era la única lucha de Pablo. Él había predicado el evangelio a los gálatas. Inicialmente, ellos fueron llevados a invocar el nombre del Señor. Pablo antes de convertirse, perseguía a los que invocaban el nombre del Señor. Él sabía que aquellos que invocaban eran uno con el Señor Jesús (Hch 9:5-14). Todos los que habían recibido el evangelio invocaban el nombre del Señor. Ellos eran reconocidos por el invocar el nombre del Señor.

- Z. Por causa de la persecución del judaísmo, muchos huyeron de Jerusalén y también ya no invocaban el nombre del Señor. Por eso Saulo comenzó buscar a aquellos que invocaban el nombre del Señor en otras ciudades. Esa persecución fue, de cierta forma positiva, pues por esa causa la iglesia fue llevada a varias ciudades para donde los hermanos huyeron (Hch 8:1, 4). Fue en medio de esa persecución que el Señor apareció a Saulo y le dijo: "Saulo, Saulo, por qué me persigues". El mismo Señor declaró: "Yo soy Jesús a quién tu persigues" (Hch 22:6-8).
- AA. Pablo percibió que aquellos que invocan el nombre de Jesús están en Jesús y Jesús está en ellos. Después de recibir tan grande luz, él se arrepintió. Al mismo tiempo, él fue separado para anunciar el evangelio para traer muchos a la luz (Hch 26:17-18). Por eso, él comenzó a enseñar a todos a que invoquen el nombre del Señor.
- BB. En ese servicio evangelístico, Pablo tuvo muchas experiencias con el Espíritu. Él aprendió que el Señor es el Espíritu (2 Co 3:17). El Señor es el Espíritu que da vida (1 Co 15:45). Esto es, el Señor puede ser contactado por medio de nuestro Espíritu. Por eso podía decir que el Espíritu de vida nos libertó de la ley del pecado. Él experimentó el andar en el Espíritu, pues sabía que, en el espíritu jamás satisfaremos los deseos de la carne.
- CC. Cuando escribió el libro de Romanos, tal vez Pablo no tuviese tanta experiencia, por eso habló solo del Espíritu de vida. Mas cuando escribió a los Corintios, él estaba totalmente claro de que el Señor es el Espíritu que da vida y puede ser hallado cuando invocamos Su nombre. Aún en Romanos, Pablo repitió las palabras de Pedro diciendo: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Ro 10:13; Hch 2:21). Pedro, por otro lado, estaba citando lo que estaba profetizado por intermedio del profeta Joel (Jl 2:32).
- DD. Al fin de su carrera, Pablo tenía mucha experiencia del Espíritu. Cuando escribió el libro a los Romanos, Pablo estaba trabando una batalla con su carne. Él se consideraba miserable por causa de su cuerpo de muerte que le impedía proseguir (Ro 7: 24). Pero él también estaba experimentando el vivir en el Espíritu. Por eso en Gálatas dice que en el Espíritu, la batalla contra la carne es vencida (Gá 5:16). La carne lucha contra el espíritu para que hagamos lo que no queremos, pero cuando somos guiados por el Espíritu no estamos bajo la ley, no estamos sujetos al viejo hombre, al viejo marido (vs. 17-18). En el Espíritu en viejo hombre ya murió.

IV-ANDAR EN EL ESPIRITU:

- FF- Ahora el nuevo marido vino para darnos vida. El último Adán, que es el Señor Jesús, llegó a ser el Espíritu que da vida. Cuando recibimos ese Espíritu somos vivificados. El Espíritu nos libra de las concupiscencias de la carne. Por eso no debemos luchar contra la carne y el pecado. Antes, debemos volvernos al Espíritu pues en Él no pecamos.
- GG- Ahora nuestro desafío es permanecer en el Espíritu. Las obras de la carne son conocidas, son evidentes. Son cosas condenadas por Dios (Gá 5:19-21). Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Tal vez para los reinos terrenales tales cosas sean aceptables. Pero nosotros ya entramos en el reino de los cielos. El padrón de ese reino es diferente. El padrón del reino es el padrón de los frutos del Espíritu (vs. 22-23). Los que son de Cristo Jesús ya crucificaron la carne con sus pasiones y deseos (v. 24).
- HH- Nuestra mente emoción y voluntad deben ser gradualmente saturadas con el Espíritu. Así tendremos la realidad de la cruz.

Siempre que nuestra vieja naturaleza, el viejo hombre se manifiesta, necesitamos volvernos al Espíritu. Siempre que las obras de la carne se manifiesten, necesitamos arrepentirnos y volvernos al Espíritu, de esa forma la carne será crucificada.

II- En esa experiencia de andar en el Espíritu también necesita avanzar. El primer término traducido como "andar" en el Espíritu en Gálatas 5:16 es *peripateo*, que indica un andar libre. Pero, además de ese andar hay un andar *stoycheó*, en Gálatas 5:25, que indica un andar ordenado, como andar sobre rieles. Si no nos restringimos al Espíritu, es posible que comenzando en el Espíritu, terminemos en la carne. Por eso necesitamos verificar si realmente de hecho estamos en el Espíritu. Quien está realmente en el Espíritu tienen los dos aspectos, tiene un andar *peripateo* y también tiene el andar *stoycheó*.

JJ- La línea entre el andar en el Espíritu en el aspecto *peripateo* y en andar en la carne es muy tenue. Es muy fácil llegar a ser como caballos salvajes, sin reglas. Para domar un caballo es necesario imponerle restricción muy fuerte. Poco a poco el caballo se cansa y pasa a obedecer a su dueño. Necesitamos percibir esto y someternos rápidamente a la restricción del espíritu. Necesitamos del andar *stoycheó*.

Y- RESTRINGIDOS EN EL ESPÍRITU:

Y- El Señor Jesús, como último Adán, ya llegó a ser el Espíritu que da vida. Nuestra vida de la iglesia debe ser llena del Espíritu y vida. Solo así seremos libertos del alma. Necesitamos ejercitarnos para andar en el Espíritu y jamás caer en el alma. En las reuniones, tenemos libertad para ejercitar nuestro espíritu. Pero si abusamos de la libertad que tenemos, caeremos en el alma y como consecuencia en el mundo (1 Pe 2:16).

Z- No podemos usar de la libertad para tener un peinado llamativo o usar vestidos llamativo. La Biblia nos da el ejemplo dos serafines que están delante de Dios. Ellos tienen seis alas, pero vuelan solo con dos. Ellos usan cuatro alas para ocultarse (Is 6:2). Nosotros de la misma manera, no podemos llamar la atención. Si realmente estamos en la presencia de Dios, no buscamos atención, antes bien, nos ocultamos.

AA- Cuanto más andamos en el Espíritu, nos volvemos normales. El Espíritu nos vuelve adecuados. Cuando el hombre comió del árbol del conocimiento, percibió que estaba desnudo. El también vio que la carne pecaminosa es abominable, y necesitaba cubrirse. Con el tiempo, las hojas que Adán usaba como vestimenta se habían secado y caído, por eso Adán se oculto de Dios (Gn 3:7-8). Dios entonces lo cubrió con la piel de un animal. En el mundo como las personas se exponen, ellos se alimentan y manifiestan su carne. Nosotros, como somos normales le preguntamos al Señor: "Señor, ¿puedo usar esto? ¿puedo andar así?". Ya tenemos el Espíritu de Vida. Tenemos la unción que nos enseña todas las cosas (1Jn 2:27). ¡Andemos en el Espíritu!

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 11 - ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO SON VIDA
LECTURA BIBLICA: Ro 8:5-11

XXIII- LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA:

DD- Pablo escribió su experiencia en el libro de Romanos. En el capítulo 7 él muestra que la parte buena de su alma desea las

cosas de Dios. Aunque muchos pecados provienen del alma, hay una parte buena que desea acercarse a Dios (Ro 7). Estábamos en pecados y por causa de la condenación que vino por los pecados estábamos muertos. Pero Dios nos dio vida. Éramos hijos de desobediencia pues Adán había comido del árbol del conocimiento (Ef 2:1-2).

EE- Dios le había advertido que aquel fruto le traería muerte. Cuando comió, Adán tuvo su espíritu muerto. Él cayó primeramente en su alma. El conocimiento del bien y del mal dio al alma del hombre, por un lado deseo de cumplir el bien. Por otro, el alma llegó a estar sujeta al espíritu que actúa sobre los hijos de desobediencia. La influencia de los principados y potestades comienza en la mente y termina con los pecados cometidos por el cuerpo (Sg 1:15). De esa forma, no es solo la carne que desea el pecado, sino que el pecado comienza en el alma. Nuestro cuerpo hace solo las cosas que a nuestra alma le gustan.

FF- Pablo percibió que podía ser libre de esa muerte por el Espíritu de vida, por eso daba gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor (Ro 7:24-25). Ahora la ley del Espíritu de vida opera en nosotros. De esa manera, el alma puede ser dominada por el espíritu, y el cuerpo de pecado ya no opera. El primer Adán llegó a ser alma viviente, un alma independiente. Pero, el último Adán espíritu vivificante (1 Co 15:45).

GG- El problema del árbol del conocimiento es apartar al hombre de Dios, pues, cayendo en su alma, ciertamente el hombre caerá en el pecado y está bajo condenación. Pero en Cristo Jesús ya no tenemos ninguna condenación (Ro 8:1-2). La sangre de Jesucristo fue derramada para limpiarnos de todo pecado. Por eso es tan importante estar en Cristo Jesús. En Cristo Jesús somos libres de la condenación y la vida opera en nosotros. En Cristo la ley del Espíritu de vida nos ayuda. Esa vida no peca (1 Jn 5:18).

XXIV- LA REALIDAD DE ANDAR EN EL ESPÍRITU:

BB- En la cruz, el Señor Jesús condenó en Su carne, el pecado. Por eso, podemos andar en el Espíritu (Ro 8:2-4). La carne lucha contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Mas si somos guiados por el Espíritu, las obras de la carne serán expuestas y eliminadas (Gá 5:16-18).

CC- Las obras de la carne se refieren primeramente a la fornicación (Gá 5:19). Esa cuestión de la lascivia están siempre en nuestra carne. Si no estamos en el Espíritu no estamos en la vida. La vida de Dios aborrece el pecado. Si estamos en Cristo, si estamos en la vida, no pecamos. Si pecamos es porque no estamos en Cristo. Dios detesta la fornicación. Tenemos un solo marido, cualquier otro amor es fornicación. Nuestro creador es nuestro marido (Is 54:5). Es por eso que es la primera entre las obras de la carne citadas. Si no estuviéremos en Cristo Jesús, nuestro marido, ciertamente estaremos en pecado.

DD- Siempre que amamos otra cosa, estaremos en fornicación. Por eso fornicación es comparada a la idolatría. Idolatría es amar otra cosa en lugar de Dios. Esa es la razón por lo que necesitamos el crecimiento de vida, para que la ley del Espíritu sea fuerte en

nosotros y no caigamos en fornicación. Un hermano de la iglesia en Corinto tuvo un problema grave de lascivia, pero la iglesia no trató ese asunto con la seriedad necesaria. Por eso, aunque no estaba presente, Pablo juzgó aquella situación (1 Co 5:1-13).

EE- La iglesia tiene justicia, la iglesia es un ambiente de santidad y no puede recibir el pecado. Pablo dijo que el pecador debía ser entregado a Satanás, esto es, sacado de la comunión de los hermanos (vs. 2-5). Ese pecado es como levadura. No podemos permitir que otros sean afectados (vs. 6-8). Después de dar tal instrucción a la iglesia, Pablo se arrepintió, y él percibió que el pecador debería ser ayudado a arrepentirse, antes de sacarlo de la iglesia (2 Co 7:8-10).

FF- Pablo era irreprochable en cuanto a la ley; él, naturalmente detestaba cosas relacionadas a la fornicación. Él percibió que aquello podría haber sido una reacción de la parte buena del alma, algo de sí mismo. Por eso, Pablo envió a Tito a Corinto para que aquel que pecó tuviera una oportunidad de arrepentirse. Pablo se quedó incómodo, no tenía paz. Por eso, aun antes que Tito volviese, fue al encuentro de suyo (2 Co 2:11-13). Pablo tenía la vida operando en sí y la manifestación de la vida es el amor. Él solo descansó cuando supo que el pecador se había arrepentido y había sido restaurado.

GG- Pablo estaba manifestando un amor que no era natural. El Espíritu de vida operaba dentro de él y deseaba que toda la iglesia pudiese estar alegre (2 Co 2:1-2). Su alegría era la alegría de la iglesia. Él tenía una gran medida de amor (vs. 3-5). Por eso, deseaba que los hermanos fuesen recibidos en amor. Aun el pecador necesitaba ser ayudado (v. 6-9). En la epístola anterior, él había sentenciado al hermano. Después trató la situación con amor. El hermano que causó problema fue ayudado, se arrepintió y fue perdonado (v. 10).

HH- Pablo no quería dar oportunidad a Satanás, él no quería actuar de manera natural. Por eso no tuvo tranquilidad en su espíritu. Él andaba en el espíritu (vs. 11-13). Él mostró que no dando oportunidad a que la persona se arrepienta, no había actuado según el Espíritu. Pero después se arrepintió y ahora que la situación fue resuelta de acuerdo con la dirección del Espíritu. Podía tener paz. La tristeza en Dios produce arrepentimiento para salvación, pero la tristeza del mundo produce la muerte (2 Co 7:10). Aquel hermano no tuvo un arrepentimiento superficial; que solicitud produjo, que defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación; en todo dio prueba de arrepentimiento. Por eso el pecado fue perdonado (v. 11).

XXV- LA MANERA DE LA VIDA

A- Las obras de la carne son al principio algo invisible, en el alma. Cuando una situación de fornicación sucede en la iglesia, los envueltos necesitan ser ayudados. No es una cuestión de expulsar al hermano de la iglesia, del reino. La manera de la vida es restaurar a los que tienen dificultades, conduciéndolos al arrepentimiento. Es necesario un arrepentimiento profundo, cabal.

El hermano también necesita tener la oportunidad de producir frutos de arrepentimiento

- B-No podemos permitir que la levadura leude toda la masa. Por eso, tratamos la levadura y no el pecador. Entre tanto si el hermano vive en aquel pecado, no apartándose de él, llega a ser uno con el pecado. Alguien que continúa en la fornicación, no comete fornicación, sino que llega a ser un fornicario. En ese caso, para que la levadura sea apartada, la persona debe ser apartada hasta que se arrepienta.
- C-Si alguno continúa pecando, finalmente llega a ser un rebelde (Jud 1:11). Él vive contrariando, pecando contra el Espíritu. Por eso los hermanos responsables deben estar atentos para no permitir que ninguno caiga en esa situación. Todos necesitan ser ayudados a andar en el Espíritu. Esa es la única manera de estar inmunes a la acción de la carne. Si estamos en Cristo Jesús, estamos en el espíritu de vida, y la ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado y de la muerte.

XXVI- LA SALVACION COMPLETA EN VIDA:

- EE. Para librarnos de las obras de la carne, necesitamos dejar de andar en la carne, necesitamos comenzar a andar en el Espíritu (Ro 8:4). Andar en el Espíritu incluye el andar *peritateo*, que se refiere a un andar libre (Gá 5:16). Pero cuando estamos realmente en el Espíritu, tenemos también es aspecto del andar *stoycheo*, un andar regulado, restringido. Si andamos así, somos guiados por el Espíritu (Gá 5:25).
- FF. Por eso necesitamos del evangelio de la vida que nos enseña a crecer, a madurar en vida. El evangelio de la gracia trata solamente con los pecados cometidos. Necesitamos también del evangelio de la vida para que la simiente divina pueda desenvolverse en nosotros hasta que Cristo sea desarrollado en nosotros. Y sabemos que en Él no hay pecado. A medida que comemos del árbol de la vida, la vida crece en nosotros. Esto es: cuando andamos en el Espíritu que da vida, Su vida opera en nosotros (1 Co 15:45).
- GG. El cuerpo del hombre fue hecho del polvo de la tierra. Entonces Dios, sopló aliento de vida. Ese soplo llegó a ser el espíritu del hombre que está en lo más interior del hombre. Ese aliento al entrar en el cuerpo hecho del polvo engendró algo: el hombre llegó a ser alma viviente (Gn 2:7). Dios puso el espíritu en el hombre para ser un vaso, para recibir el Espíritu de Dios (Job 32:8). Dios es único, mas cuando opera en nosotros tiene tres aspectos: Padre, Hijo y Espíritu. Por lo tanto, cuando recibimos el Espíritu, tenemos al Padre, al Hijo y al espíritu habitando en nuestro espíritu (Jn 14:23-26).
- HH. El hombre fue creado a imagen de Dios (Gn 1:26). Por eso, el alma del hombre debe contener a Dios. El alma del hombre es para contener la emoción y el buen placer de Dios (Ef 1:5). La mente del hombre es para contener los pensamientos, el plan de Dios (v. 8). La voluntad humana es para contener la decisión, el propósito de Dios (v. 9). Además de alcanzar toda nuestra alma, Él desea salvar nuestro cuerpo.
- II. El primer paso de esa salvación fue colocar el Espíritu en nuestro espíritu (Ro 8:9-10; Ef 1:13). Por eso, el espíritu llegó a ser vida. El Señor llegó a ser el Espíritu que da vida. Cuando lo recibimos, Él da vida a nuestro espíritu. Ahora Él desea proseguir, haciendo con que la vida en nuestro espíritu alcance también a nuestra alma. Por eso, necesitamos andar en el espíritu.

Cuando pensamos en las cosas del espíritu, nuestra alma gana vida (Ro 8:5-6). La mayor parte de nuestra alma quiere inclinarse para la carne. Es por eso que toda la humanidad vive en el pecado. Pero nosotros hemos aprendido, nos hemos ejercitado, para colocar nuestra mente en el espíritu.

JJ. Finalmente, ese mismo Espíritu vivificará también nuestro cuerpo mortal. O sea, el Espíritu de vida en nuestro espíritu, va alcanzando nuestra alma. Llegará el día en que nuestro cuerpo mortal también recibirá vida (Ro 8:11). El día que recibimos el evangelio, nuestro espíritu recibió salvación. Cuando colocamos nuestra mente en el espíritu, nuestra alma también gana salvación. Cuando el Señor venga, nuestro cuerpo recibirá la plena salvación (1 Co 15:52-53). Por medio de esa salvación, nuestro espíritu, alma y cuerpo llegaran a ser vida.

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 12 - EL ESPÍRITU DEL HIJO
LECTURA BIBLICA: Ro 8:14-17

XXVII- SOMOS HIJOS DE DIOS:

HH- ¡Oh, Abba Padre! Recibimos el Espíritu del Hijo, por lo cual podemos clamar: Abba Padre. Todos nosotros recibimos la vida del Padre, por eso todos clamamos: ¡Abba Padre! Él es nuestro Padre, nuestro suplidor de vida (Ro 8:14-15). Él también nos guía. Él no ha concedido el Espíritu del Hijo, el cual testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios (v. 16). El Espíritu del Hijo, en nuestro espíritu, nos lleva a clamar: ¡Abba Padre!

II- Él primeramente nos introdujo en la realidad del evangelio de la gracia. Ese evangelio presenta al Señor Jesús como Hijo del Hombre, el cual está calificado a morir en nuestro lugar, derramando Su sangre noble y real, a fin de purificar de todo pecado (Ro 1:3). Su sacrificio nos concedió justicia y santidad, restaurándonos a la presencia, a la gloria de Dios. Ahora, el camino al árbol de la vida fue reabierto. Al comer del fruto del árbol de la vida, llegamos a ser hijos de Dios. Es por esa vida, por el Espíritu de Hijo en nosotros, que podemos clamar: ¡Abba Padre!

JJ- Entre los chinos, los yernos llaman a su suegro de padre, por respeto. Este trato es muy forzado. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Recibimos el Espíritu de filiación, y basado en esto podemos clamar: ¡Abba Padre! Eso no es forzado, no es artificial. Somos, de hecho, hijos de Dios (Ro 8:14-15).

XXVIII- EL EVANGELIO DE LA VIDA:

A- Hasta el capítulo 7, el libro de Romano enfoca un aspecto del evangelio: el evangelio de la gracia. Un matrimonio de colportores en Perú, cuando volvía para Lima, tuvo una experiencia fuerte. Fueron asaltados en el ómnibus. Ellos necesitaban pagar los libros para poder tener otros libros. En medio de la situación de miedo, invocaron el nombre del Señor en voz alta. Los asaltantes los mandaron que se bajen sin que perdieran nada. Esa es una

experiencia relacionada al evangelio de la gracia. Es algo exterior. En Romanos 7, el apóstol habla de una lucha interior en su alma. Con la parte buena de su alma, en su mente, deseaba cumplir la ley de Dios, pero en la parte mala, inclinada a la carne, había otra ley, la ley del pecado (Ro 7:25).

B- Pablo fue salvo a través del evangelio de la gracia, así como nosotros. Por eso podemos decir que Jesús es nuestro Señor (Ro 7:25). Él nos libró del cuerpo de muerte. Entonces había una buena nueva: el Espíritu de vida nos puede librar de la ley del pecado y de la muerte. Esa es una buena nueva de la vida, el evangelio de la vida (Ro 8:1-2). Ese es también el evangelio del reino, pues, una vez que recibimos la vida de Dios entramos en Su reino (Jn 3:5)

C- El Señor Jesús condenó el pecado en Su carne, en la cruz. Él tenía solo la semejanza de la carne pecaminosa (Ro 8:3). Más Él se ofreció por nosotros. Así como la serpiente de bronce levantada en el desierto, el Señor Jesús no tenía veneno, no tenía pecado, mas Él fue crucificado para que todo aquel que en Él cree tenga vida eterna (Jn 3:14-15). Cuando lo miramos Él, creyendo en Él, podemos ser salvos, podemos recibir vida (v. 16). Dios nos amó de tal manera, entregándose para que tengamos vida eterna.

D- La vida que recibimos nos habilita a andar según el Espíritu. El evangelio de la gracia nos habilita a ser hijos maduros. Cuando trató la carne en la cruz, aunque no tuviese pecado, Él estaba sustituyéndonos y la crucifixión de Su carne llegó a ser la crucifixión de nuestra carne. Por eso, necesitamos prepararnos para propagar el evangelio de la gracia, para restaurar a muchos.

E- Después de recibir el evangelio de la gracia, la simiente de vida fue implantada en nosotros. Entre tanto, no podemos contentarnos con eso. La vida de la semilla necesita un ambiente saludable para crecer. Ese ambiente, así como el útero de la madre, necesita ser adecuado hasta que Cristo sea formado en nosotros. Ese niño debe crecer en la vida de la iglesia (Gá 4:19). El Espíritu de vida está operando en nosotros para que Cristo nos sature completamente.

F- Él opera para que nuestro espíritu, alma y cuerpo sean vida. Antes, nuestra mente tenía las cosas de la carne para pecar, pero ahora necesitamos colocar nuestra mente en el Espíritu. La mente es la parte que lidera el alma del hombre. El Espíritu de Cristo ya habita en nosotros, en nuestro espíritu humano. Ahora por medio del contacto con el Espíritu nuestra alma será transformada. El mismo Señor es la justicia, nuestro espíritu llega a ser vida por causa de la justicia.

G- El cuerpo de pecado ya fue condenado a la muerte: es frágil y mortal. Pero por medio del contacto con el espíritu lleno del Espíritu, el alma gana vida y hasta el cuerpo puede ganar vida. Ese es el evangelio de la vida que tiene como meta traer vida a todos nosotros. No necesitamos más andar según la carne. Hemos aprendido a caminar por el Espíritu y es así que somos vivificados (Ro 8:13). Necesitamos dejar de andar según la mente, según la voluntad del alma. Necesitamos aprender a andar según el Espíritu. No necesitamos bailar tanto. También no está prohibido saltar. Todo tiene que ser en el Espíritu.

XXIX- EL ESPÍRITU:

- KK. Ya no estamos bajo ninguna condenación, pues estamos en Cristo Jesús, el Espíritu de vida. Él también tiene una ley que nos libera de la ley del pecado, no libera de la carne. El Señor Jesús es el Hijo de Dios. Él es el Verbo de Dios, que procede de Dios (Jn 1:1). Él es la expresión del Padre, de parte del Padre para alcanzarnos. Por eso el Verbo se hizo carne (v. 14). Él era Dios en la carne, el Hijo de Dios.
- LL. Por eso, Él nada hacía por sí mismo, antes, hablaba de parte de Dios (Jn 8:28). Él es uno con el Padre. La vida estaba en Él (Jn 1:4). Por eso Él es el Hijo, pues tiene la vida del Padre. Al venir en carne, Él tenía entonces un cuerpo. El Padre habita en luz inaccesible (1 Ti 6:16). El Espíritu no tiene imagen. Por lo tanto, al ser creado a la imagen de Dios, el hombre fue creado a la imagen del Hijo. Él tiene la imagen del Dios invisible (Col 1:15). Por lo tanto, el que quiere ver al Padre debe mirar al Hijo (Jn 14:6)
- MM. El hombre fue creado para recibir la vida de Dios en sí. Más al comer del árbol del conocimiento el hombre ya no podía recibir a Dios. En aquella ocasión, Dios justificó al hombre, para que este pudiese venir a Su presencia (Gn 3:21). En aquella ocasión era solo una figura. El Señor Jesús vino para que el hombre pudiese tener acceso a Dios. Su nombre era Emanuel, que quiere decir "Dios con nosotros" (Is 7:14; Mt 1:23).
- NN. Pero Dios, lleno de sabiduría, no se limitó a ese cuerpo. Sería difícil para que toda la tierra tuviese acceso a Él, pues la carne lo limitaba al tiempo y al espacio. Pero, al ser crucificado, Él no lo hizo solamente para solucionar nuestros pecados, Él se entregó para poder estar siempre con nosotros (Jn 14:16). En resurrección Él llegó a ser el Espíritu (Jn 7:39)
- OO. Él es el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando recibimos el Espíritu, recibimos al Hijo. Recibimos el Espíritu del Hijo por lo cual también llegamos a ser hijos de Dios. Por eso, el mismo Espíritu testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Ro 8:16)

IV-HEREDEROS DE DIOS:

- KK- Si somos hijos somos también herederos de Dios (Ro 8:17). No solo recibimos el Espíritu del Hijo, por el cual clamamos "Abba Padre", también llegamos a ser herederos de Dios y coherederos con Cristo. Ahora si sufrimos con Él, con Él también seremos glorificados.
- LL- Nacimos de Dios, tenemos el Espíritu dentro de nosotros que nos asegura y confirma que somos hijos de Dios. Por eso estamos tan alegres en afirmar y clamar: ¡Abba Padre!

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 13 - GANAR LA PLENA FILIACION
LECTURA BIBLICA: Ro 8:23-25

XXX- LA VIEJA VIDA:

- KK- Agradecemos a nuestro Señor Jesucristo, pues siempre nos da una dirección práctica, para que podamos proseguir. Estábamos preparados para hablar acerca del evangelio del reino de Dios. La

expresión "el evangelio del reino de los cielos" está presenta solo en el evangelio de Mateo (Mt 3:2). Marcos, Lucas y Juan, usan el término "evangelio del reino de Dios" (Mr 4:26; Lc 4:43; Jn 3:3). A pesar de eso, el único libro que presenta el evangelio de Dios, es la epístola a los Romanos (Ro 1:1).

LL- El reino de Dios viene desde la eternidad pasada y va hasta la eternidad futura. Ese reino está sobre todas las cosas creadas. Entre tanto, en la tierra hay otro reino (1 Jn 5:19). El deseo de Dios es traer Su reino de regreso a la tierra. Por eso, Dios creó al hombre de manera maravillosa: el hombre fue creado para que recibiera la vida de Dios. Al hombre también le fue dada la capacidad de fructificar, multiplicarse y llenar la tierra. El hombre también fue puesto delante del árbol de la vida. Así, el hombre podía ser lleno de la vida de Dios y al multiplicase, llenar la tierra de la expresión de Dios.

MM- Infelizmente, el enemigo de Dios engañó al hombre por medio de Eva y estos comieron del árbol del conocimiento. El hombre era un alma viviente y el enemigo de Dios llevó a la mujer a la esfera del alma a apreciar ese asunto en su alma y dejar de lado aquello que Dios dijo. El alma del hombre comenzó a tener una capacidad de conocer el bien y el mal. Desde entonces, había algo en el hombre que deseaba el bien y que quería obedecer a Dios, pero en contrapartida, había un conocimiento del mal que llevaba al hombre al pecado (Ro 7:27).

NN- Esa naturaleza proviene de Satanás. Él había recibido autoridad, era honrado, era el arcángel de la guarda. Entre tanto, el enemigo no se contentó porque él quiso ser igual a Dios, él quiso ocupar el lugar de Dios. Esa misma ambición fue puesta en el hombre. Satanás ofreció al hombre el ser como Dios, conociendo el bien y el mal (Gn 3:5). Esa es una gran advertencia para nosotros: fuimos llamados para servir pero si permitimos que nuestra naturaleza humana tenga brechas, la ambición aparecerá.

OO- Cuando comenzamos a servir no percibimos la ambición en nosotros. Pero a medida que obtenemos éxito es muy probable que nos enorgullezcamos, que busquemos tener una posición más elevada. Necesitamos tener mucho cuidado para que Satanás no reine sobre nosotros. Él es el rey sobre todos los soberbios (Job 41:34). Necesitamos estar muy atentos para que la capacidad que el Señor nos dio no llegue a ser un estorbo. Si deseamos posición, ciertamente eso proviene de Satanás.

XXXI- BUSCAR EL CRECIMIENTO DE VIDA:

II- Gracias al Señor porque ya recibimos el evangelio de la gracia. Ya experimentamos la realidad de todo lo que el Señor Jesús hizo por nosotros. Él nos justificó y santificó. Él nos reconcilió con Dios y nos dio acceso a la vida. Ahora llegamos a ser hijos de Dios. Por lo tanto, como hijos, necesitamos recibir el evangelio de la vida, el evangelio del reino. Solo aquellos que reciben la vida de Dios pueden entrar en el reino (Jn 3:5). Por lo tanto, el reino es un asunto de vida.

JJ- Cuando recibimos la vida de Dios entramos en la realidad del reino. Ese reino no es visible exteriormente, entre tanto, su

realidad está en nosotros. Nosotros entramos en la iglesia. Por un lado, la iglesia es el reino de los cielos y la realidad del reino de los cielos (Mt 16:19), donde somos perfeccionados y entrenados para crecer en vida. Ese crecimiento y perfeccionamiento nos califica para reinar con Cristo en la era venidera. El evangelio de la gracia, nos califica para recibir la vida. Ahora esa vida debe comenzar a reinar en nosotros

KK- El evangelio de la gracia nos introduce en la realidad del reino de los cielos. El evangelio de la vida nos introduce en la manifestación del reino de los cielos. Nosotros ahora podemos clamar: ¡Abba Padre! Ya recibimos el Espíritu del Hijo que nos hizo hijos de Dios. Ahora necesitamos andar en el Espíritu de vida para recibir vida y más vida, hasta que podamos alcanzar Su gloria, esto es, alcanzar la manifestación de Su reino.

LL- Cada hijo de Dios necesita buscar el crecimiento de vida. Por lo tanto, cada uno necesita negarse a sí mismo para seguir al Señor (Mt 16:24). Conocer bien un servicio o conocer bien algunas verdades sobre la iglesia, no nos ayudará mucho. Necesitamos seguir al Señor; esto es buscar crecimiento de vida. Cada uno de nosotros necesita percibir la relación de vida que tenemos con Dios. Nosotros ya recibimos el Espíritu de vida, el Espíritu del Hijo que nos unió a Dios por la vida. Ese Espíritu comprueba y testifica que somos hijos. Ahora, si somos hijos, somos también herederos (Ro 8:16-17). Por lo tanto, necesitamos crecer.

XXXII- LA GLORIA QUE SERÁ REVELADA EN NOSOTROS:

PP. La herencia incluye la obra de Cristo la gracia de Dios. La herencia incluye el reino, la vida y todas las cosas de Dios. Somos coherederos con Cristo. Si con Él sufrimos, seremos glorificados con Él. Esto es: con Él heredaremos el reino.

QQ. Ese sufrimiento con Él no se refiere solo a las pruebas y estas pruebas exteriores (2 Co 11:23-27). Esos son los sufrimientos como los de Pedro, un fuego interior, destinado a purificarnos (2 Co 11:28; 1 Pe 1:6-7). Por un lado, ese fuego nos da energía, fuerza, un corazón ardiente (1 Pe 1:22). Por otro lado nos prueba, nos purifica así como el fuego del crisol (Mal 3:3).

RR. Pero esos sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se revelará (Ro 8:18). Percibir que necesitamos de una transformación profunda. Necesitamos derretirnos delante del Señor, pues aunque no tengamos errores, aún no estamos plenamente justificados, esto es, no estamos plenamente transformados (1 Co 4:4). Quien nos justifica es el Señor. Cuando alguien se justifica a sí mismo, y piensa que está siempre correcto, eso ciertamente es algo de la vida del alma.

SS. Ahora estamos sufriendo, pero no nos desanimamos pues conocemos la gloria por venir, la manifestación del reino de los cielos. Al entrar en la gloria recibiremos el galardón. Por lo tanto los sufrimientos de ahora no nos perturban, sino que aprovechamos cada sufrimiento para avanzar, para acercarnos más a la herencia. Pablo obtuvo la certeza de que la corona de justicia le estaba guardada (2 Ti 4:8). Necesitamos proseguir buscando esta certeza. Todas las situaciones deben cooperar para nuestro crecimiento en vida (Ro 8:28).

XXXIII- LA PRIMOGENITURA:

MM- La proporción del galardón que recibiremos en el reino dependerá de nuestro crecimiento de vida (Lc 19:16-17). Entre los muchos hijos, los bienes pueden ser distribuidos igualitariamente. Entre

tanto, solo el primogénito puede ocupar la posición de padre y recibir la bendición y las promesas. Abraham recibió una promesa y también una bendición. Él tuvo muchos hijos pero solo uno podría recibir la bendición y las promesas (Gn 15:2; 16:15; 21:3; 25:1-6).

NN- Abraham intentó ayudar a Dios para que se cumpliera la promesa. Él hizo algo de sí mismo y engendró alguien que era su hijo, pero no tenía la filiación, no tenía la primogenitura. Abraham tenía que esperar en Dios. Dios quería alguien que naciera de Abraham y Sara. Cuando ambos no tenían más esperanza de engendrar un heredero, Dios apareció y dijo que de ahí a un año Sara concebiría.

OO- Considerando a Eliezer, Ismael, Isaac y los seis hijos de Cetura, Abraham tuvo nueve hijos, pero solo Isaac tenía la filiación. Solo Isaac podía heredar la primogenitura. Los bienes, siervos y riquezas fueron distribuidos a todos los hijos. Pero, la bendición, la promesa de Dios y la posición de Abraham fueron dadas a aquel que tenía la primogenitura (Gn 25:5-6).

PP- Nosotros también somos herederos, tenemos la primogenitura. La creación aguarda ardientemente nuestra manifestación (Ro 8:17-19). Hay una filiación por la cual también debemos tener expectativa. La filiación nos habilitará a recibir las promesas, la bendición de Dios. Sabemos que esa filiación fue reservada para nosotros, por eso somos primogénitos. Ahora necesitamos buscar alcanzar esa filiación (Ef 1:3-5; Hb 12:23).

QQ- La filiación nos da acceso a todo tipo de bendición espiritual. Antes de la creación del mundo, antes de la formación de las estrellas, de los planetas, Dios ya nos había escogidos (Ef 1:4). No fue solo en el vientre materno. Aún antes de que hubiese alguna creación, nosotros ya habíamos sido escogidos. No solo eso, Dios quiere hacernos irreprehensibles y santos, Sus herederos (v. 5). El heredero es aquel que puede recibir todo lo que es del padre.

RR- El Señor Jesús es el primogénito entre todos nosotros (Col 1:15). Él era el ungido de Dios (Jn 3:16). Ahora, Él es el primogénito que nos está conduciendo a Su gloria (He 2:10). Él trabaja en nosotros para que seamos conformados a Él y así lleguemos a ser primogénitos con Él (Ro 8:29).

SS- Quien no es conformado al primogénito no puede heredar la posición de primogénito. Eso es muy serio: si no crecemos en vida, no podremos heredar una posición en el reino. Por eso es tan importante negar nuestra vida del alma. Si continuamos en la vida del alma, es muy probable que perdamos nuestra corona (Ap 3:11). Pero si nos negamos a nosotros mismo y seguimos al Señor, el Espíritu del Hijo podrá clamar con nuestro espíritu: ¡Abba Padre!, hasta que podamos ganar la plena filiación.

CONFERENCIA INTERNACIONAL - FEBRERO 2009
APARTADO PARA EL EVANGELIO DE DIOS
MENSAJE 14 - CONFORMADOS A LA IMAGEN DE SU HIJO
LECTURA BIBLICA: Ro 8:28-29

XXXIV- EL EVANGELIO DE DIOS:

PP- Damos muchas gracias al Señor porque Él nos separó para el evangelio. Predicar el evangelio de Dios tiene como fin traer el reino de Dios. El evangelio del reino de Dios es para el evangelio del reino de los cielos. Cuando santificamos el nombre del Señor, Su reino viene hasta nosotros (Mt 6:9-10). Ese reino está en los cielos, pero si nos sometemos a Él, Su voluntad puede ser hecha

aquí en la tierra. Ese reino está en nosotros, pues es algo totalmente relacionado con la vida divina implantada en nosotros (Jn 3:3).

QQ- Al presentar el evangelio de Dios, el libro de Romanos nos revela dos aspectos. Hasta el capítulo siete, el enfoque está en el evangelio de la gracia. Necesitamos rever esos aspectos para ganar más. Así como los animales rumiantes logran extraer todos los nutrientes del pasto que comen. Ellos mastican una vez y envían la comida al primer estómago. Más tarde, traen la comida a la boca para masticar más y devolver al segundo estómago. Después al tercero y al cuarto, hasta sacar todas las riquezas del alimento que reciben. Como ovejas, nosotros necesitamos comer y rumiar la Palabra a fin de recibir vida (Jn 10:11).

RR- A partir del capítulo ocho, el libro de Romanos enfoca la cuestión de la vida y esto está relacionado al evangelio del reino. El maligno ya fue crucificado. La sangre de Cristo fue derramada para lavarnos de nuestros pecados cometidos y también para librarnos de la carne de pecado (Ro 6:3; 7:24-25). El Señor no tenía pecado. Él no murió por sus propios pecados, pues no tenía pecado. Él murió por nuestros pecados. Ese es el evangelio de la vida.

SS- Ahora, estando ya reconciliados con Dios, podemos hacer crecer la vida y vencer la carne. Ese es el evangelio de la vida, el evangelio del reino de los cielos. Par entrar en el reino es necesario tener la vida. Por lo tanto, el reino está relacionado a la vida. El reino es una cuestión de vida (Jn 3:3).

XXXV- PROPAGAR EL EVANGELIO DE DIOS:

MM- El Señor dijo a Nicodemo que le era necesario nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios (Jn 3:5). Nicodemo era maestro de Israel, una persona madura y respetada. Nicodemo tenía experiencia y sabiduría además de se alguien considerado justo, era un fariseo (Jn 3:1). Aunque tuviese tantas calificaciones, a él le faltaba algo. Por eso fue hasta el Señor (v. 2). El Señor le dijo que era necesario nacer de nuevo para ver el reino de Dios. Aún es necesario nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios (vs. 3-5)

NN- Esa agua está relacionada con el agua que salió del costado del Señor, cuando el soldado le abrió el costado con una lanza en la cruz (Jn 19:34). Los otros evangelistas no estaban demasiado cerca para ver el agua, por eso no pudieron dar ese testimonio. Pero Juan estaba al pie de la cruz. El libro de Marcos está basado en el evangelio de Pedro que estaba lejos (Mr 15:40). Lucas escribió a partir de una investigación, pero pocos vieron esa agua, por eso Lucas no lo registró.

OO- El Espíritu es muy claro en su obra. Por eso no permitió que ese aspecto fuese perdido. El Espíritu llevó a Juan a escribir su testimonio, y aun después de tantos años el Espíritu le hizo recordar aquello que era tan importante (Jn 14:26; 19:35). Por causa del sacrificio de Cristo en la cruz, el acceso al árbol de la vida fue reabierto. Él murió para librarnos de nuestros pecados y también murió para darnos vida (Jn 3:16; 10:10). Hoy ya

recibimos la vida por medio del evangelio de la gracia. Por lo tanto, esa vida necesita crecer.

PP- En Mateo, ese evangelio de la vida es llamado de evangelio del reino. Si ese evangelio no es predicado en toda la tierra, el Señor no podrá volver, el fin no vendrá (Mt 24:14). Por eso necesitamos practicar el encargo original de Dios para el hombre: ser fructífero, multiplicarse, llenar la tierra y sojuzgarla (Gn 1:28). No podemos restringirnos al conocimiento del deseo de Dios, sino que debemos esforzarnos en salir para llevar la vida de Dios a todas las personas. Esa es nuestra comisión en el reino de los cielos.

XXXVI- LA PLENA FILIACIÓN:

TT. Por causa del evangelio de la gracia, fuimos conducidos a recibir el Espíritu de vida. Cuando tocamos el evangelio, tocamos ese Espíritu, y nuestro espíritu llegó a ser vida. Ahora necesitamos inclinar nuestra mente para el espíritu, donde está el Espíritu dando vida, para que la mente gane vida. Finalmente, ese mismo Espíritu de vida, vivificará también nuestro cuerpo mortal (Ro 8:6, 10).

UU. Tenemos esa relación de vida con Dios, siendo de hecho, hijos de Dios. Ahora si somos hijos somos también herederos (Ro 8:16-17). Recibimos la primogenitura en Cristo. Llegamos a ser Sus muchos hermanos (v. 29). Por eso estamos dispuestos a sufrir con Él para seguirlo. Y sabemos que si sufrimos con Él, con él también seremos glorificados. Ser glorificado es alcanzar la meta, es heredar el reino de Dios como un galardón para nosotros. Él distribuirá los reinos de este mundo para que podamos gobernar con Él (Lc 19:16-19).

VV. Ese galardón depende tan solo de nuestra disposición para crecer en vida. Somos los herederos de Dios. Fuimos predestinados para esa herencia, para la plena filiación (Ef 1:5). Esa es nuestra esperanza (Ro 8:23-24). Ahora, la esperanza que se ve no es esperanza. Por eso, aunque no hemos alcanzado la plena filiación, tenemos la certeza de que nuestro cuerpo será redimido. Así, espíritu, alma y cuerpo serán vida. Estaremos libres de las influencias de esta tierra, libres del poder de la muerte, libres de la gravedad.

XXXVII- EL ESPÍRITU DE VIDA:

TT- Ahora, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Él intercede por nosotros (Ro 8:26-28). De esa forma, todas las cosas cooperan para nuestro bien, para que todo nos conduzca a la voluntad de Dios. La mejor oración es aquella que nos compromete con el propósito de Dios. La mejor oración es cuando no sabemos cómo orar. Es una cuestión de ir a la presencia de Dios, y permitir que el Espíritu interceda por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios.

UU- Las palabras dadas en las conferencias, por ejemplo, no es algo planeado por hombres. La palabra es el resultado de la oración, de la dirección del Espíritu, pues el Espíritu conoce la voluntad de Dios (v. 27). Nuestra oración no es para tratar muchos asuntos o decir muchas cosas. Nuestra oración es para tocar el Espíritu, el cual intercede por nosotros.

VV- La voluntad de Dios es dar vida. El liderazgo del Espíritu es para conducir muchos a la vida, para llamar justificar y glorificar a Sus escogidos. Ese es el objetivo de Dios: llevarnos

a crecer en vida hasta que nos parezcamos al Señor Jesús. Eso es ser conformados a la imagen de Su Hijo (Ro 8:29-30).

WW- Es por eso que necesitamos negar la vida del alma. Cristo debe aparecer, por eso necesitamos ser depurados, como lo fue Pedro (1 Pe 4:12-13). Si el alma está llena de otra vida, no hay forma que la vida de Dios la llene. Por eso es necesario negar la vida del alma. Esa es la realidad de ganar el evangelio de la vida, el evangelio del reino, pues la realidad del reino es negarnos a nosotros mismos para seguir al Señor (Mt 16:24).

XX- A medida que seguimos al Hijo, ganamos vida. Así somos transformados en cada oportunidad, en cada situación. Somos llenos, saturados de la vida de Dios. Finalmente, somos conformados a la imagen de Su Hijo. Dios nos predestinó para eso. Él ya determinó que seremos como el Hijo.

Z- LA CONCLUSIÓN DEL EVANGELIO DE LA VIDA:

BB- Ahora necesitamos estar abiertos al perfeccionamiento, al trabajo de Dios. El primer punto del perfeccionamiento es en cuanto a la predicación del evangelio. Actualmente en nuestra práctica, tenemos un ambiente específico para ser perfeccionados: el **Centro de Perfeccionamiento para la Propagación del Evangelio** (CePPEv). Aquellos que se disponen para el CePPEv son ayudados a crecer en vida, son ayudados a crecer más rápido, para salir y predicar la vida.

CC- El Señor dio dones a la iglesia para que todos puedan ser perfeccionados (Ef 4:11). Hay cuatro tipos de hombres dones: 1) apóstol; 2) profetas; 3) evangelistas; 4) pastores y maestros. Los tres primeros sirven en un ámbito regional, para las iglesias. El último tipo está relacionado al cuidado de la iglesia en la ciudad. Entre tanto, todos tienen ministerios, todos tienen una incumbencia. Su incumbencia es llevar a los santos a hacer lo que ellos hacen.

DD- El primer punto de perfeccionamiento está relacionado al evangelismo. Después de predicar el evangelio y levantar personas, cada uno necesita ser perfeccionado como profeta para suplir a las personas con la palabra revelada. A medida que las personas crecen, van a conocer la iglesia. Por eso, aquel que es evangelista y profeta debe ser perfeccionado para ejercer el ministerio de apóstol y confirmar la iglesia. Después que es levantada la iglesia en cada ciudad, los hermanos necesitan pastores y maestros para continuar siendo alimentados y cuidados.

EE- Todos nosotros necesitamos ser perfeccionados en estos cuatro aspectos. Cada uno de nosotros tiene una porción en el ministerio que envuelve esos cuatro aspectos (Ef 4:12). De esa forma, seremos conformados a la imagen de Cristo, esto es, llegar a ser un varón perfecto, llegaremos a la estatura de la plenitud de Cristo (v. 13).

FF- Cristo es Dios. Por lo tanto ser conformados a la imagen de Cristo es parecerse con Dios, en vida y naturaleza. Dios llegó a ser un hombre para que el hombre llegue a ser como Dios en vida y naturaleza, para que el hombre llegue a ser hijo de Dios (Sal 82:6). Por eso, en nuestra regeneración, Dios nos hizo partícipes de Su vida y naturaleza (2 Pe 1:4). Si tenemos la vida de Dios, necesitamos manifestar la naturaleza de Dios. La manifestación más fuerte y elevada de la naturaleza de Dios es el amor (vs. 5-7).

GG- Esa es la expresión, la manifestación de Dios. Eso es gloria. Por eso estamos siendo glorificados (Ro 8:30). Si ya fuimos totalmente glorificados, entonces ya somos más que vencedores (v. 37). Nada podrá separarnos de Cristo. Nada nos podrá separar del amor de Dios. Por lo contrario seremos vencedores en cada

situación. Seremos glorificados y la manifestación plena de esa gloria será en el reino milenial, cuando Cristo venga en Su reino (Mt 16:27). Esa es la conclusión del evangelio de la vida